

# LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR.

EL CUENTO "UNA NOCHE  
PARA LOS AMANTES"  
DE LUISA M. LEVINSON

AÑO 2 | Nº 23 | MAYO 2001 | PRECIO \$ 5 | <http://latido.terra.com.ar>

SENTIRSE CERCA

## Bésame mucho

ISSN 1514-4747



9 771514 474007 00023

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



*participá en los foros*

*contá tu historia*

*criticá nuestras notas*

*compartí tus ideas*

En el sitio de Latido ahora  
podés leer la revista desde  
cualquier lugar del mundo.  
Y además ser protagonista.  
Te esperamos.

# http://latido.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)





CHAT CON  
ANDREA TENUTA

Holbein Quintiero

Una de las intérpretes argentinas que mejor le cantan al amor nos va a acompañar en nuestro próximo chat, el martes 22 a las 21. Andrea responderá a tus preguntas sobre qué se siente al cantar a Serrat, Gardel, Chico Buarque y a otros compositores que integran el espectáculo que viernes y sábados realiza junto a Alberto Favero, en Clásica y Moderna. Empezá a sentir tus preguntas y a modular tu voz. Una artista te espera.

# terra.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

**LATIDO**  
UNA REVISTA PARA SENTIR Y PENSAR



**terra**

Internet,  
más tuya que nunca.



**Confiás en él porque  
estás seguro de que quiere  
lo mejor para vos.**

**Que bueno  
que también confíes  
en nosotros.**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.lacaja.com.ar](http://www.lacaja.com.ar)



Una gran compañía,  
para la seguridad de la gente.





Daniel Ulanovsky Sack  
Director

### JUEGO DE VILLANOS

*Antes de pronunciar palabra, reclamamos caricias. Los berrinches de un bebé sólo se calman con upa, con hacerle sentir el calor y la seguridad de otra piel. Algo más grandes, nos atrevemos con las texturas ajenas: la barba de papá, que hace cosquillas, y las manos de la abuela que huelen a la seguridad de lo siempre conocido.*

*Ya en esa misma época aparecen las otras sensibilidades, las que necesitan de los labios, de la humedad de la boca: son los besos en algunas de sus dimensiones.*

*El maternal, que tiene reminiscencia de nueve meses de panza; el de los hermanos, que unen juego con el te-quiero-te-celo-te-odio; el de la comunicación infantil, que consiste en tirar besitos a troche y moche como forma de conectarse al mundo.*

*Con los años, llegan otros juegos. Lo sutil suele convertirse en patadas o en piñas que hieren la piel del otro pero que, a la vez, establecen lazos imposibles de olvidar: la competencia es parte del ser humano. Y a esa pequeña violencia le suele seguir el abrazo cómplice, el ya está todo bien. Tiempo después, el cuerpo adolescente se ahoga en hormonas que convierten la piel en fogata, aparece el contacto desgarrado. Besos que son combates, caricias que implican tormentas, manos que bucean con desesperación.*

*Todas estas ceremonias dejan huellas y recuerdos. Y se acumulan en una biblioteca íntima que, los afortunados, actualizan a menudo.*





DIRECTOR  
Daniel Ulanovsky Sack

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO  
Reynaldo Sietecase  
Florencia Abbate  
Julio Orione  
Luis Gruss  
Federico Quintero  
Marcela Stieben  
Fernando González

FOTO DE TAPA  
Julieta Escardó

FOTOS  
Julieta Escardó  
Daniel Bericua

DISEÑO  
Maureen Holboll  
Victoria Quintiero

COLABORÓ EN ESTE NÚMERO  
Verónica Colombo

ILUSTRACIONES  
Gabriel Pérez Raventós  
Silvia Mato

**LATIDO**

UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR

CORRESPONDENCIA A:  
Revista **LATIDO**  
Casilla de Correo 144  
Sucursal 12 (B)  
(1412) Buenos Aires  
TEL/FAX 4824-8870  
e-mail: latido@giga.com.ar

COMERCIALIZACIÓN PUBLICITARIA:  
**LATIDO S.A.**  
TEL/FAX 4824-8870

DISTRIBUCIÓN EN CAPITAL FEDERAL  
Vaccaro, Sánchez y Cía S.A.  
Moreno 794, piso 9,  
Buenos Aires. Tel. 4342-4031

DISTRIBUCIÓN EN EL INTERIOR  
Distribuidora Interplazas S.A.  
Luis Sáenz Peña 1836,  
Buenos Aires. Tel. 4305-3160

FOTOCROMÍA  
Quebecor Antártica S.A.  
Maipú 939, Bs. As.

IMPRESIÓN  
Quebecor World Chile S.A.  
Printed in Chile

Registro de la Propiedad  
Intelectual 999536.  
Prohibida la reproducción total  
o parcial de los contenidos.  
"LATIDO. Una revista para  
sentir. Y pensar" es una publica-  
ción propiedad de **LATIDO S.A.**,  
Medrano 1940, piso 7 (1425)  
Buenos Aires. Tel. 4824-8870.  
Editor responsable:  
Daniel Ulanovsky Sack.  
ISSN 1514-4747

8

26

#### ESCRITO EN LA PIEL

*Cada uno lleva grabada la historia de su cuerpo, y la de los cuerpos que se le acercaron. Desde un beso maternal a la primera caricia sensual, y desde la piña recibida en una pelea hasta el abrazo amistoso aparecen en este texto de Reynaldo Sietecase.*

*Distintas maneras de tocarse para fomentar una complicidad de a dos —se incluye el jugueteo de pies debajo de una mesa y las miradas que desnudan— forman parte de esa necesidad casi atávica por sentir el calor del otro. Casi como esos cachorritos que se ven en las vitrinas de las veterinarias durmiendo cabeza a cabeza.*

**Página 8**

#### ALGUIEN LO HA DICHO

*Poetas como Ricardo Molinari y Oliverio Girondo, y cantantes de diferente extracción —el folklorista Jaime Dávalos y la apasionada por los boleros Consuelo Velázquez— cuentan maneras mágicas de percibir el calor de la persona deseada.*

**Página 24**

#### PECADO Y TENTACIÓN

*Hombres y mujeres han sabido —a través de la historia— de la clausura y del temor por exponer el deseo de mostrar, cuidar y compartir la piel. Florencia Abbate pasa revista a una serie de filtraciones que se lograron en cada época y que permitieron compartir contactos sutiles en lugares nada imaginables. Una de las sorpresas de este relato se centra en un manual escrito por un joven romano hace algo más de dos mil años en el que daba consejos a los muchachos sobre cómo triunfar en materia de acercamientos vedados.*

**Página 26**



# 42

## DIGRESIONES

*¿Quién duda de la fuerza de la cultura? En esta selección de notas, Luis Gruss destaca que algunos grupos humanos desconocen el beso y que se sensibilizan, en cambio, moviendo las pestañas. Y, por otra parte, queda espacio para disquisiciones sobre Freud y el sexo oral.*

**Página 38**

## ENTRE VOS Y EL MUNDO

*Desde el punto de vista científico, la epidermis resulta mucho más interesante de lo que parece: algo así como una zona de batalla entre microorganismos que pretenden entrar y vivir a costa de nuestro cuerpo y un caparazón de células que tratan de impedirse-lo. A la vez, la piel nos comunica con el exterior y nos habla de lo que sucede afuera: está comprobado, por ejemplo, que las caricias estimulan a los bebés y hasta hay quien habla de la posibilidad de aliviar el dolor a través de la suavidad de las manos.*

**Página 42**

## CARRUSEL

*Una obra de teatro que incluye besos y un raro strip-tease. Perfumes persistentes, e incluso datos sobre tatuajes se combinan en esta sección ideada por Federico Quintero para los que quieren ver y comprar artes y objetos vinculados al cuerpo.*

**Página 54**

## CORREO

*Opinan los lectores*

**Página 56**



## EL CUENTO

*Una noche para los amantes,  
de Luisa Mercedes Levinson*

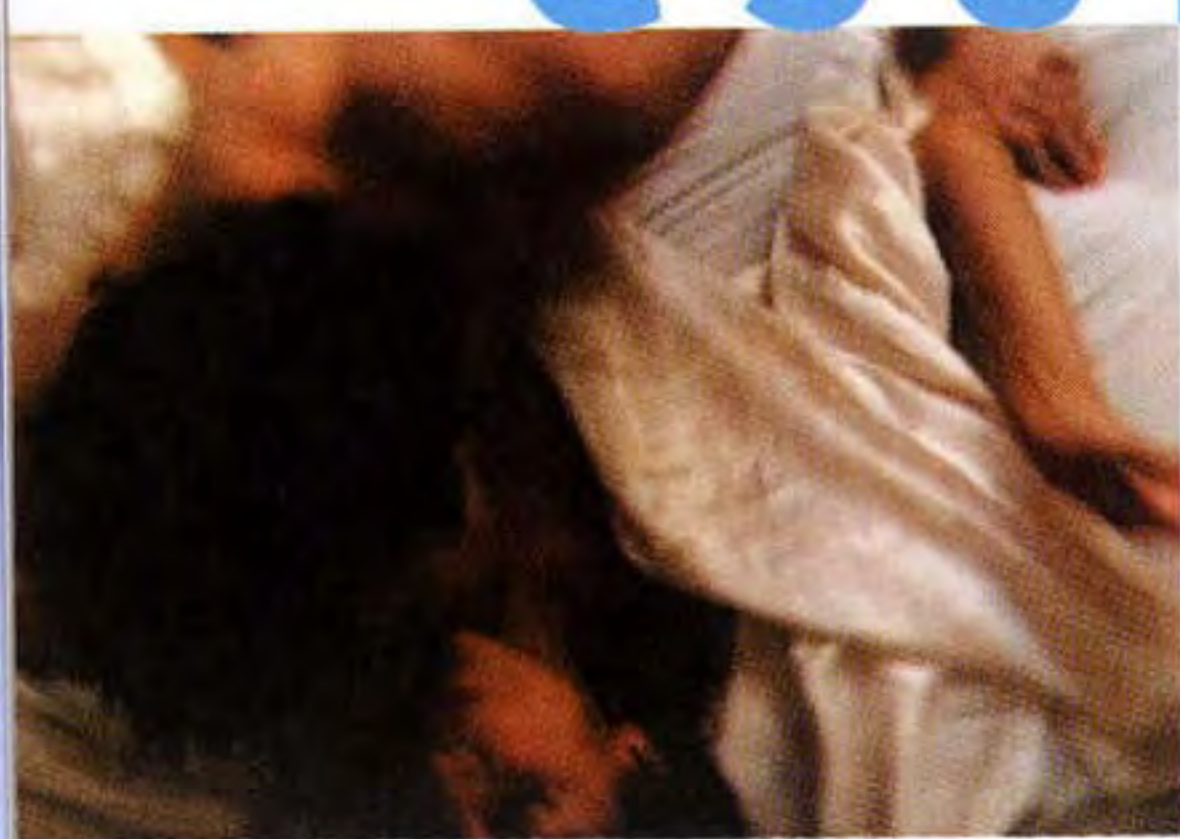
**Página 58**





QUIERO TUS LABIOS,  
TUS CARICIAS, TUS ABRAZOS

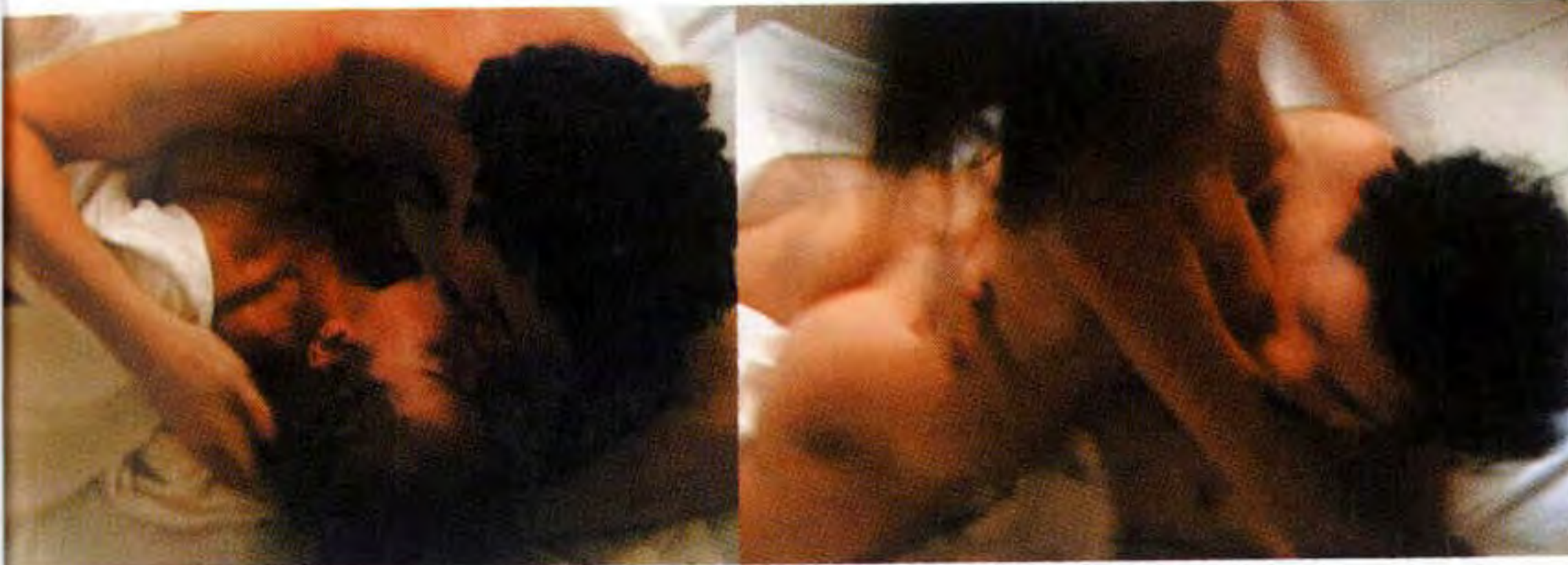
# escRito eN la piel







*"Hay que besarse más"* ROBERTO GALÁN



■ Nadie sabe los kilómetros de piel que ha recorrido.

■ Las caricias salvan a las manos de su destino de herramienta. Los besos logran que la boca no sea sólo un hueco. Juntos, besos y caricias le quitan vulgaridad a lo cotidiano. Las caricias son la oración del cuerpo. Los besos, la acción más inútil y trascendente del mamífero humano. Sin ellos la cópula sería un mecanismo oscuro, desprovisto de gracia. Una animalada.







**3** Las manos son un puente de conocimiento. A la oscuridad del amor la ilumina la inquietud de los dedos. Con las manos se puede llegar a dibujar la silueta del deseo.

En el principio fue mi mamá. Su suavidad es el recuerdo menos frágil que cargo. La piel de su cara vuelve a mi mano cada vez que la evoco: era como de seda, blanda. Parecida a ninguna otra.

Yo impartía las caricias con pequeños rasguídos en la mejilla mientras estaba en sus brazos. Aunque pareciera ilógico, mi memoria lo dice de esta manera. Y se sabe que contra esa dictadura no hay revuelta posible.

Los hijos no recuerdan las primeras caricias de sus padres, no importa si fueron tiernas e innumerables. Ahora que soy padre comprendo que los padres jamás las olvidan.

También recuerdo la piel del tapado de piel de mi mamá. Su contacto era delicioso. Tenía ocho o nueve años y me encantaba acariciarlo. Pasaba la palma en sentido contrario al que estaba la piel de ese animal desconocido que dormía posado mansamente sobre sus hombros. En la zona barrida por la palma el abrigo cambiaba de color.

Cuando ella murió, el tapado fue a dar a una casa "especializada en guardar pieles" —así se llaman... y después dicen que los comerciantes no utilizan metáforas—. Creo que mi hermana lo usó alguna vez para una fiesta. Pero tal vez no era el mismo.

No quise preguntarle. Lo más justo hubiese sido que el viejo abrigo muriera de ausencia.



Cuando pienso en mi madre me doy cuenta de que no tengo nada, apenas una sensación de cara que se escurre entre los dedos. El recuerdo de la piel.

**4** Cada cuerpo es un territorio posible de ser explorado. De los pequeños recorridos filiales a la conquista del otro hay un largo trecho. Se va la vida en eso. ¿Es posible encontrar el cuerpo que anule las ansias de seguir reconociendo otras pieles? ¿Eso es el amor? ¿En ese lugar termina el viaje?

Se podría establecer un nuevo mandamiento: *acaricia al prójimo como a ti mismo*. En la adolescencia, las caricias que me regalé estuvieron en proporción a las que hubiese deseado brindarles a mis amigas. Eran los días en que Isabel Sarli dominaba las fantasías de una segunda generación de argentinitos. La Coca exhibía con descaro sus tetas enormes y su agradable vulgaridad desde las pantallas del Capitol.

Ese cine y el San Martín, donde había mesas detrás de la última fila de butacas y preparaban unos extraordinarios sándwiches de milanesa, eran de los pocos en Rosario donde no te pedían la cédula de identidad para poder ingresar. Yo era tan ba-







jito a los 15 años que, de todas formas, siempre precisaba de la solidaridad de los boleteros para que me dejaran pasar.

A pesar de los cortes con los que la censura adornaba cada una de las películas de la Sarli, le debíamos a ella gran parte de nuestro entrenamiento.

Pero con el tiempo las manos se olvidan del propio cuerpo y salen a sus primeros vuelos de aprendizaje. Con mis compañeros de colegio considerábamos una proeza el simple roce de una teta en un baile del secundario o tocarle el culo a una pasajera en la confusión de un ómnibus.

Esas escaramuzas fueron el anuncio de una guerra hermosa para la que me había alistado sin saberlo. Descubrí que mis manos tenían una enfermedad incurable cuyo nombre se repartía en media docena de verbos: manosear, tantear, tocar, palpar, masajear y acariciar. Acciones que se convirtieron en un imperativo de la sangre cuando comprendí que algunas caricias podían provocar un placer compartido enorme y desconocido. Todo dependía del lugar acariciado. Estaba ante una verdad irrefutable: al sexo se llega por las manos.

## tUs mAnos PABLO NERUDA

Cuando tus manos salen,  
amor, hacia las mías,  
¿qué me traen volando?  
¿Por qué se detuvieron  
en mi boca, de pronto,  
por qué las reconozco  
como si entonces, antes,  
las hubiera tocado,  
como si antes de ser  
hubieran recorrido  
mi frente, mi cintura?

Su suavidad venía  
volando sobre el tiempo,  
sobre el mar, sobre el humo,  
sobre la primavera,  
y cuándo tú pusiste  
tus manos en mi pecho,  
reconocí esas alas  
de paloma dorada,  
reconocí esa greda  
y ese color de trigo.

Los años de mi vida  
yo caminé buscándolas.  
Subí las escaleras,  
cruce los arrecifes,  
me llevaron los trenes,  
las aguas me trajeron,  
y en la piel de las uvas  
me pareció tocarte.  
La madera de pronto  
Me trajo tu contacto  
la almendra me anunciaba  
tu suavidad secreta,  
hasta que se cerraron  
tus manos en mi pecho  
y allí como dos alas  
terminaron su viaje.





**5** P. tenía quince años, era morocha y de ojos verdes. Los dos íbamos a El Tala, un club de barrio ubicado en el centro de la ciudad y donde los amigos en muy contadas ocasiones llegaban a ser más que amigos.

En verano, junto a otras parejas que se habían formado en los *asaltos* del fin de semana, esperábamos que la pileta quedara desierta y nos acurrucábamos en los rincones para amarnos los cuerpos con libertad. Durante una hora (de 20 a 21) no había niños, padres ni bañeros a la vista. Sin público y con poca luz, la primera teta que se acomodó a la palma de mi mano estaba mojada. Estos combates subacuáticos tenían la ventaja de que las erecciones no nos llenaban de vergüenza.

Como corresponde a las normas de buena conducta de las chicas honestas de finales de los setenta, ella no acariciaba. El cuerpo de P. se limitaba a ser refugio de mis manos, y cada vez con menos reparos. Saqué una conclusión que me llevó años



desechar: las mujeres, en general, tocan menos que los hombres. Y por entonces, hasta me parecía que eso era lo correcto. Por suerte estaba equivocado.

Cuánto tiempo perdido. Acariciar es maravilloso pero no puede compararse con ser acariciado. Cualquier relación debería cumplir con ese contrato básico: hoy por ti, mañana por mí.

*Tocame por favor, tocame.* Suena como una concesión, pero es legítimo mendigar caricias.

En Occidente crecemos con la idea de que las caricias son una atribución masculina. Tuve que acariciar durante muchos años para recibir el mismo trato.

**6** Mi novia de agua me permitió apenas rozarle el pubis a través de la malla. Pero esa habilitación llegó sólo cuando casi había logrado desmayarla a besos torpes y profundos.

A la distancia sigo sin perdonarle su obstinación en cerrar las piernas a mis investigaciones, pero agradezco el resto de su cuerpo como tributo de sus negativas.

Creo que todos deberíamos tener una segunda oportunidad con las novias de la adolescencia.

Hace poco me encontré con una *ex* de esos tiempos en los que tenía iguales dosis de osadía e inocencia y me reclamó de manera muy dura: "No te perdono el que no me hayas hecho el amor. Yo deseaba perder la virginidad con vos". Y yo que entonces estaba preocupado por su indiferencia.





**Lectura básica:**

gente reflejada

en un metal. **Lectura profunda:**

empresa que cree  
que no hay marca,  
si la marca sólo se  
basa en sus productos.

Cuando una marca de autos es definida únicamente como una empresa que hace autos, esa marca no es Ford. Porque Ford es una empresa automotriz que hace más de 88 años trabaja para que la gente no sólo disfrute de los autos que produce. Por eso cuida el medio ambiente, apoya la educación en las escuelas y las actividades artísticas y culturales. Esa es la razón por la cual la gente no sólo ve a Ford como una automotriz que hace autos.





**7** ¿Hay caricias malas? Hay caricias de todo tipo. Lo único cuestionable es la falta de consentimiento. Cuando hay aprobación, las manos bendicen. No importa si hay amor, basta con el deseo. Había debutado con una prostituta casi obligado por la barra de atorrantes del club y sin embargo no había acariciado nunca la entrepierna de una mujer. Ese saber me lo regaló M. Era una chica que no me gustaba pero de tanto ir al mismo sitio a bailar, una confitería de Arroyo Seco, terminamos saliendo.

Una madrugada en los sillones de Olaf, así se llamaba el boliche, no me detuvo la mano como de costumbre y mientras la besaba comencé a explorarla más allá de la cintura. Primero con timidez: la palpé a través de la tela de la bombacha y después por debajo, jugando con el vello y deteniéndome en los labios de esa otra boca amable y vertical. Sus gestos me invitaron a seguir y no paré hasta hundir los dedos en su humedad, que entonces me pareció el lugar más maravilloso del mundo.

Creo que M. tampoco gustaba de mí, pero esa fugaz zambullida en su fuente de placer nos unió. Durante varios meses hicimos el amor en un hotel que se llamaba El Colonial y al que ingresábamos también burlando, con cara seria y una propina, las restricciones para menores de edad.

No sé quién de los dos se cansó antes de las caricias del otro. Ni siquiera recuerdo bien su cara pero extraño su piel blanca y los dibujos de sus manos en mi espalda.

**8** Conozco caricias que alivian. He visto sacerdotes sanadores que curan con sólo tocar e invocar al Dios que, según ellos, los tiene como meros instrumentos de su amor misterioso. Y también mujeres que quitan el dolor con la energía que emana de sus palmas. Pero nada se compara con el poder del *sana-sana*.

Hacia mucho tiempo que no lo escuchaba. Pero hace unos días en la plaza López vi a una madre pasar la palma de la mano sobre la rodilla lasti-



mada de su hijo. El pibe, de unos seis años, se había caído de la bicicleta y lloraba. La mujer parecía muy concentrada mientras repetía la oración de la abuela: "*Sana, sana colita de rana/ si no sana hoy/ sanará mañana*". Lentamente el chico se fue calmando. Al rato estaba nuevamente pedaleando como si nada le hubiese pasado.



9 Ahora que están de moda los talk-show, los reality-show y otros engendros televisivos, imagino un concurso de caricias: ¿cuál fue la mejor caricia que recibió en su vida? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Quién se la dio?

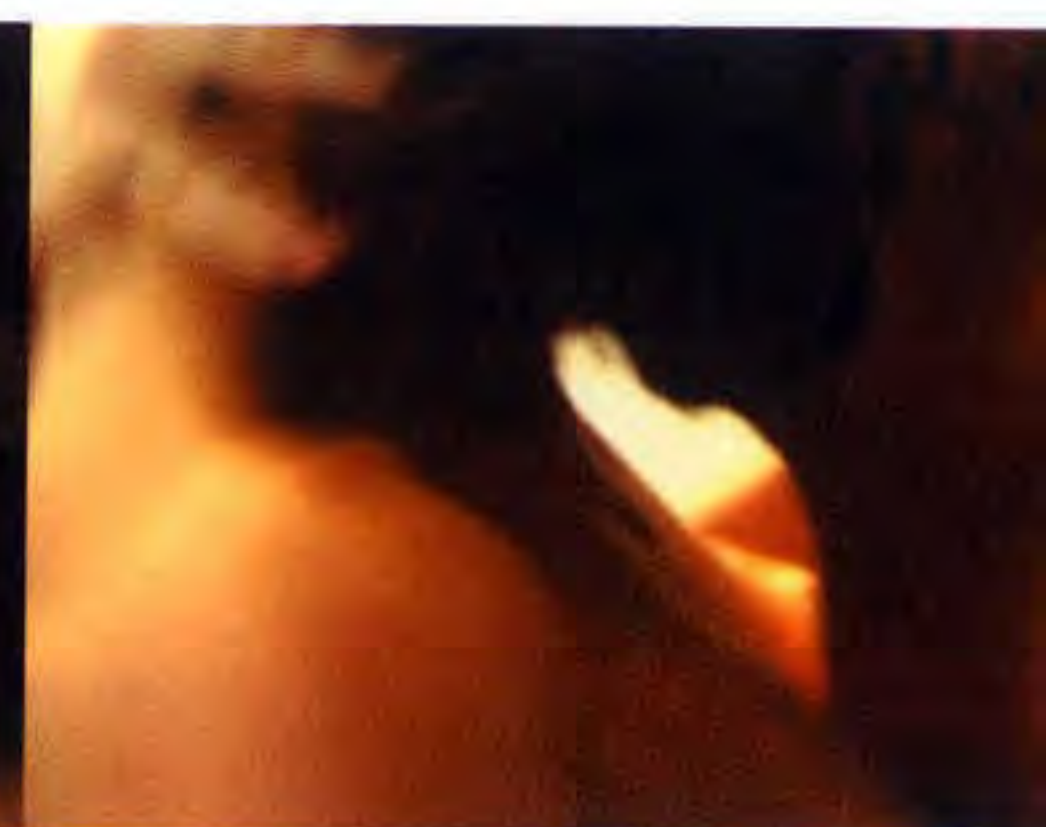
En mi caso, para poder participar en esta hipotética competencia tengo que volver a sumergirme. Mi cuerpo debe tener un inconfesable destino de pez. Fue en el Mar Muerto, en la soledad de un invierno. Por la alta concentración de sal que tiene el agua, allí los cuerpos flotan y los bañistas parecen dibujar coreografías mudas.

Cerca de la frontera con Jordania, y ajenos a la Guerra del Golfo que se desarrollaba a pocos kilómetros, con mi compañera iniciamos uno de esos juegos donde poníamos a prueba la ingravidez. De pronto su mano hábil se apropió de mi cuerpo y después de unos certeros movimientos logró arrancar lo mejor de mí. El recuerdo de ese dibujo sobre el agua marrón me deleita y persigue.

10 Pero no sólo las manos acarician. ¿Y los pies? De eso los orientales saben un pedazo. En mi ranking personal de manoseos tienen un lugar las caricias que G. le propinó a mi sexo con la planta de su pie. Las circunstancias ayudan: era la esposa de un colega en un restorán atiborrado de gente, mientras se discutía sobre política. El pie primero buscó la complicidad con un toque y luego, metiéndose por la botamanga del pantalón, le hizo una caricia leve a mi tobillo izquierdo.

Después, sin detenerse ante el manojito de sorpresa que pude lanzarle en una mirada, ascendió hasta la bragueta y permaneció allí por largos minutos. Sus dedos se movieron en forma circular hasta que percibieron el crecimiento de mi pantalón.

El juego prohibido de su pie acompañó mi inapetencia. Pienso: ¿Las caricias son un acto de infidelidad? La pregunta no merece una respuesta.



Q-LAB  
MEMBER



E-6

MEGA photo

LABORATORIO FOTOGRAFICO PROFESIONAL

Fitz Roy 1435. Capital  
Tel./Fax 4777-1822  
4772-3444

PROCESO E-6 Q-LAB TESTEADO Y APROBADO POR KODAK ROCHESTER



COPIAS AUTOMATICAS Y MANUALES. GIGANTOGRAFIAS. C-41. CONTACTOS



☞ Sólo en la literatura el prólogo es un elemento prescindible. Creo que es Onetti el que afirma que apenas un seis por ciento de los lectores se detienen en las palabras preliminares a una obra. Pero para la mayoría de las mujeres las caricias son un producto de primera necesidad. Para esas mujeres de fuego, la penetración es apenas una conclusión inevitable.

C., una viciosa de los manoseos, me dijo el otro día muy seria: "Cuando sea muy vieja espero que me gusten las mujeres. Odio dormir sola y aunque ya no haga el amor voy a querer que me acaricien". La frase me provocó una enorme ternura. No me molestó la deliberada exclusión que hizo de mí en su futuro: justicia pura (no podría conseguir ni sobornando a un solo testigo para que declare en mi defensa). Me conmovió su legítimo deseo de que jamás se detengan los recorridos amorosos sobre su cuerpo. Las pieles no deberían envejecer.

☞ ¿Las caricias femeninas son mejores? Las damas que tuvieron alguna relación erótica con otro ser del mismo sexo no dudan: las mujeres

acarician con mayor pericia que los hombres. Después de una relación casual con una amiga lesbiana, S. confesó, para mi envidia: "Me tocó como nadie lo hizo nunca. Sabía perfectamente dónde me gustaba más".

En cuestiones de piel nunca se termina de aprender. Pero para eso es importante escuchar. Y pedir, claro. Aunque no siempre es fácil cumplir con todos los deseos. "Quiero que me acaricien como acaricia el viento", suele decir una amiga poeta, y agrega: "Con levedad, de forma inesperada, por todos lados".

☞ A diferencia de besos y caricias, un abrazo no se le niega a nadie.

☞ El chico levantó la mano y pidió pasar al frente. Subió al escenario con decisión y cuando le preguntaron qué problema tenía dijo: "No puedo abrazar. Nunca pude darle un abrazo a nadie". El auditorio, integrado por jóvenes de su edad, entre 15 y 18 años, estalló en carcajadas. Pero él insistió, angustiado: "No abracé ni a mi mamá y tampoco puedo abrazar a mi novia". Las risas fueron cediendo mientras el relato avanzaba: "No sé si es un problema psicológico o un trauma, pero no puedo abrazar".

El Encuentro de la Juventud 1997, organizado por los colegios secundarios de Rosario en los galpones del Centro de Expresiones Contempo-



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.wahim.com.ar



ráneas, no había tenido hasta ese momento situaciones extraordinarias. Se habían sucedido conferencias, exhibiciones de videos, bandas de rock, grupos de danza, charlas y debates.

Esta era una actividad simple, coordinada por un docente de teatro y destinada a fomentar la desinhibición. Ya habían hablado una flaquita con problemas de anorexia, una chica que contó cómo se había enamorado de su profesor de inglés y un pelirrojo que dijo que su afición por la literatura fantástica era tan enorme que no le permitía hacer otra cosa. Hasta que apareció este pibe: "Ustedes no saben lo que es no tener abrazos", dijo, y se bajó ante el desconcierto de todos los presentes.

Los abrazos más locos y apasionados me los dieron jugando al fútbol. Hay pocas cosas en la vida que puedan compararse con un gol. Las manos amigas que quieren agradecer y celebrar una victoria, un campeonato o el simple tanto convertido en un picado sin importancia aparente. Los pechos que tratan de penetrarse, el sudor que se mezcla, la unidad en un grito. Una verdadera orgía.



Quiero los abrazos del oso cuando abraza a sus hijos, fuertes y, a la vez, precisos y delicados. Esos abrazos que hacen que el cuerpo de uno quede estampado en el alma del otro. Los abrazos que sostienen el miedo a crecer. Los abrazos que despejan el cielo de las despedidas. Hasta el más cruel de los humanos debería tener garantizado un "pecho fraterno para morir abrazado".

A besar, en cambio, sólo se aprende besando. Sin embargo, los poetas son teóricos del beso. Quizá porque la poesía es la caricia del lenguaje se atreven a describir fantasmas.

C.E. Feiling viene en mi ayuda para confirmar la importancia de besos y caricias, como paso previo e indispensable, con su versión de un texto atribuido a Petronio publicado en ese magnífico libro que es *Amor a Roma*:

"Feo en el coito y breve es el deleite, y Venus trae el tedio en un instante. No entonces como el lúbrico ganado caigamos de cabeza, ciegos, pronto (pues languidece amor, parece llama);

sino así, así, sin fin festivos

contigo yaceremos entre besos.

Ningún trabajo aquí, rubor ninguno: sólo el placer que place para siempre, el que nunca decae y siempre empieza".







**18** Caricias, abrazos y besos: estos gestos pueden ser simultáneos o complementarios pero nunca excluyentes. No importan el origen ni el destinatario.

Hay tantos besos como intenciones. Cada persona puede armar su propia clasificación. Durante mucho tiempo los que llegaban a inquietarme eran los que aparecían en el cine, aunque no todos estaban relacionados con el sexo.

El primer beso que se vio en pantalla fue en 1896 en un film llamado precisamente *El beso*, y armó un gran escándalo.

El beso más *largo* jamás filmado se lo dieron Jane Gimman y Regis Tommey en una película de 1941 llamada *You are in the Army Now* y duró tres minutos y cinco segundos. Aunque es sabido que la calidad de un beso no tiene nada que ver con la duración, no son pocos los que piensan que mientras más *largo*, mejor.

En Estados Unidos hasta hay competencias de besos, y no falta la pareja que se despelleja los labios para ocupar un lugar en el *Libro Guinness de los Récords*.

Esos besos sin amor ni deseo son lo peor del capitalismo salvaje.

Pero volviendo a las clasificaciones, hace poco me topé con un libro escrito por Lena Tabori donde recopila los mejores besos del cine. La autora, hija de una actriz de cine, Viveca Lindfors, los divide en: besos inocentes, como el de Mickey Rooney y Judy Garland en *Los chicos de Broadway*; besos ilícitos como el que le estampa John Garfield a Lana Turner en *El*

*cartero llama dos veces*; besos exigentes: los de Greta Garbo en *Mata Hari*; besos desesperados como el de Vivien Leigh y Leslie Howard en *Lo que el viento se llevó*; besos perturbadores: el de Leslie Howard y Norma Shearer en *Romeo y Julieta*; besos seductores, como el de Ingrid Bergman y Humphrey Bogart en *Casablanca*; besos entregados: Katharine Hepburn y Spencer Tracy en *La mujer del año*; y besos que prometen un final feliz, como el de Charles Chaplin y Paulette Goddard en *Tiempos modernos*.



Lena dice que descubrió que los besos del cine son como los besos de la vida real: los hay apasionados, manipuladores, seductores, amistosos, traidores, entregados, tristes, resignados y divertidos. "Podían querer decir *hola o adiós, ya veremos, o para siempre*. Son besos generosos y exigentes, dependientes y autónomos, abren negociaciones o cierran tratos." Y agrega un detalle por demás interesante: "Muy pocas veces la pareja que aparece en la pantalla dice *te quiero* antes, durante o después del beso".





fundación  
**arte  
BA**

# » arteBA 2001

10ª Feria de Galerías de Arte  
la feria latinoamericana

**18 al 24 de mayo**  
de 12 a 22 horas

La Rural, Plaza Italia  
Entrada por Av. Sarmiento  
Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)





**19** Los únicos besos que son fáciles de identificar son los primeros. Son los besos que nos dan la bienvenida a un mundo hostil y maravilloso. Son los besos inocentes, fraternales. Los besos de mamá cuando íbamos al frío y a la escuela. Los besos de papá, pocos pero sinceros. Los besos familiares.

Los besos entre amigos, esos besos del afecto. Besos que se dan dos personas que no saben si van a volver a encontrarse.

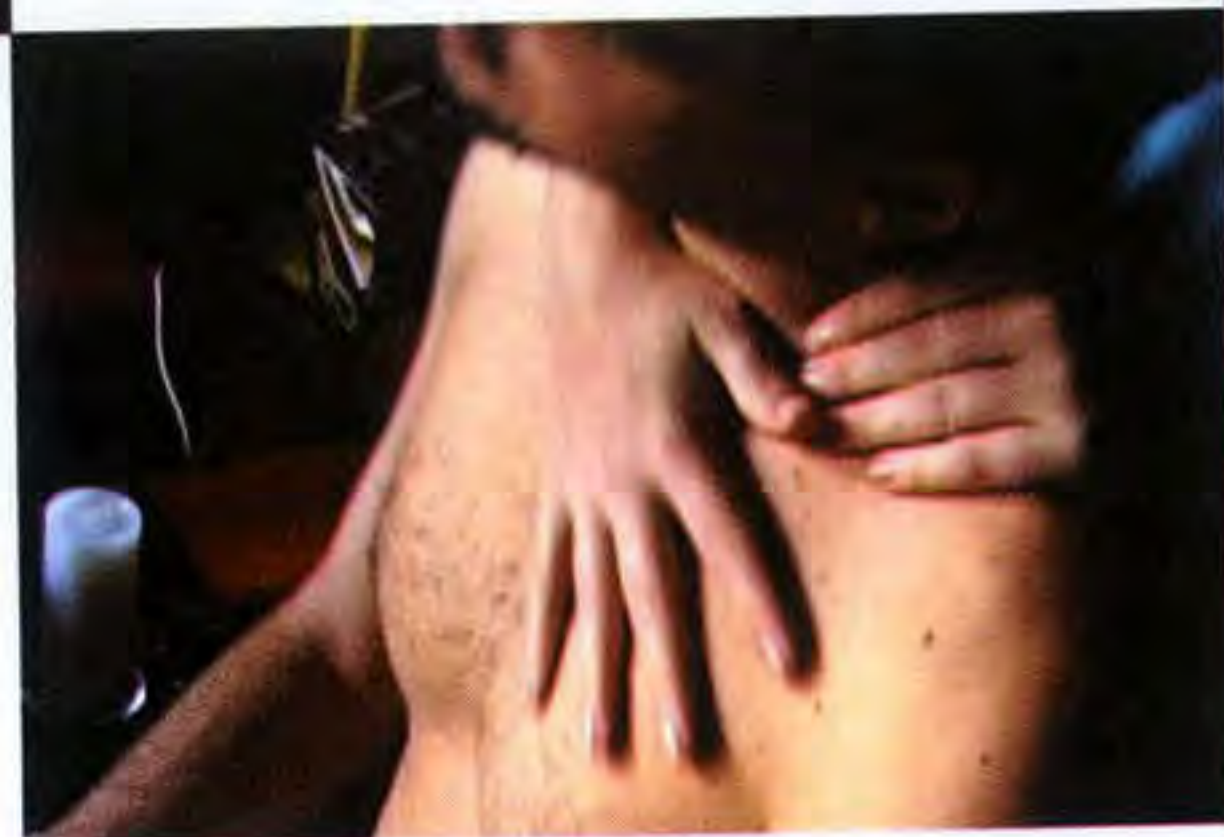
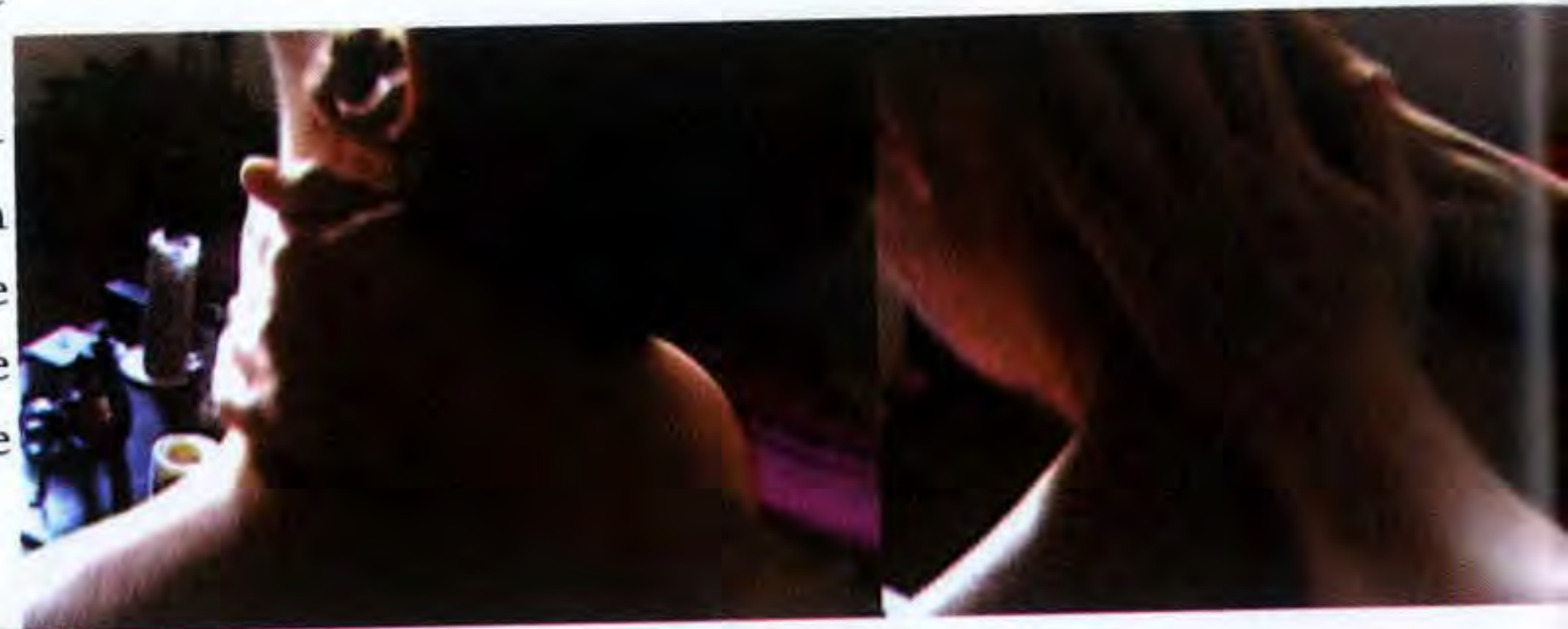
Y hay besos espantosos. Una caricia no querida no produce el disgusto de un beso que abrumba. Existen besos que son insoportables.

Los niños lo saben. L. rechaza los besos de tías y extraños con la convicción de un guerrero ninja que se siente acorralado. Tiene siete años y desde que camina le hurta la cara al rouge de

la supervivencia de la especie.

Pero el primer beso en la boca es un sello indeleble. Puede ser amargo, dulce, inocente, procaz, apasionado o fugaz. Ese beso que de alguna manera marca el fin de la infancia se llama chupón y permite descubrir que la lengua no tiene como único destino agitar las palabras.

Siempre hay alguien en la vida que te enseña a besar. El resto se aprende con el tiempo y por añadidura. Pero la primera vez siempre es complicada.



las desconocidas que, imagino, le parecerán monstruos siempre al acecho. Pienso que le sobran los besos que tiene. Ya sabrá de otros besos. Rechazarlos es una manera de aprender la importancia de los labios.

Es difícil que una mujer olvide cómo fue la primera vez que su hijo se prendió de su teta para comerla. Y esquivando el terreno de la psicología, es raro que no recuerde con claridad la primera vez que le besaron las tetas sin intención de garantizar

**20** A una cuadra de mi casa vivía A., una piba muy linda: rubia y de ojos claros. Yo la veía parecida a Jacinta Pichimahuida, un personaje de la tele. A. me encantaba, pero ella ni siquiera me miraba. No era de nuestra barra y cuando nos veía en su camino, hasta se cruzaba de vereda. Todos los pibes del barrio sabían que yo estaba como loco por ella. Claro que nadie se apiadaba de mi desdicha y yo me cuidaba de no demostrar el impacto que su desdén provocaba en mi ánimo.

Nunca me había atrevido a hablarle pero, por esas cosas que tienen las redes de comunicación informal que establecen los chicos, una de sus amigas me reveló una sorpresa: A. había aceptado arreglarse conmigo. Era raro, yo no se lo había propuesto pero la idea me llenó de alegría y angustia



al mismo tiempo. Después de varios días, también por terceros, me decidí a citarla en la plaza, junto a la fuente. Recuerdo que estaba nublado y que yo vestía un ridículo pantalón celeste. Llegué una media hora antes. Todavía no había aprendido que *la mejor manera de esperar es ir al encuentro*. Ella apareció de golpe con el guardapolvo de la escuela y me saludó como si nada. No parecía nerviosa. Yo apenas podía hablar. Nos sentamos en un banco, intercambiamos

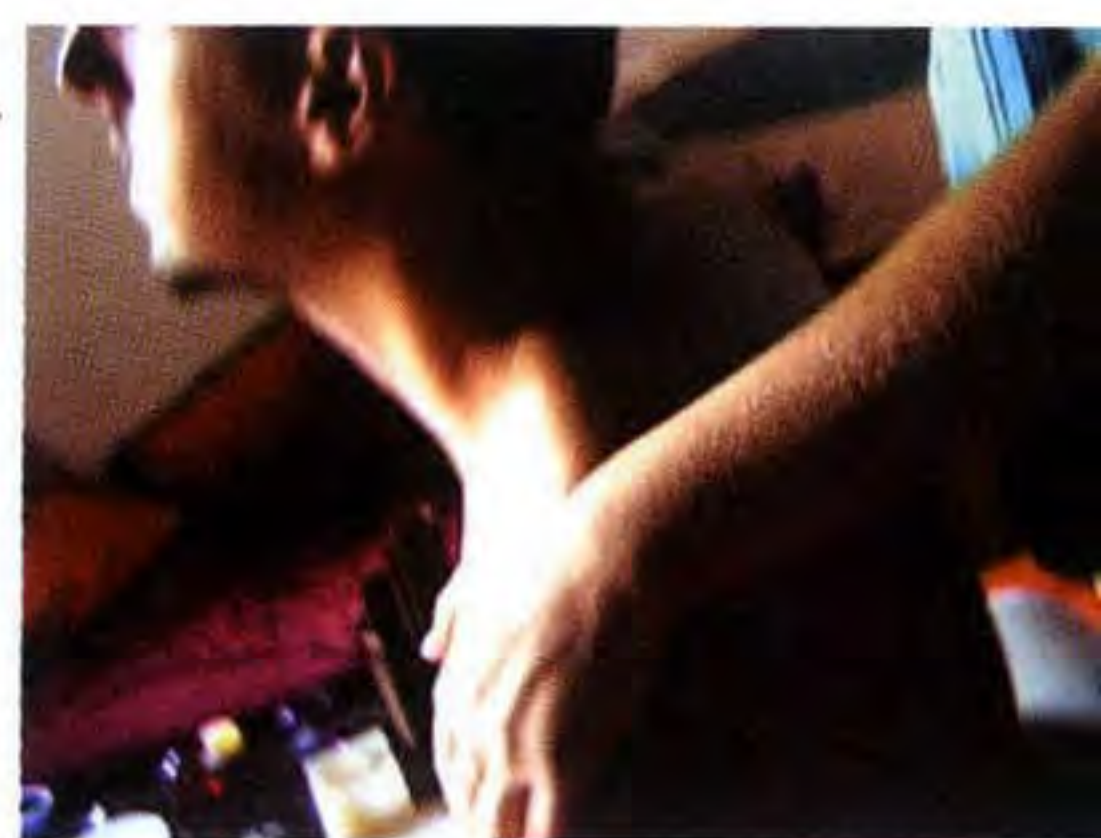
Mi padre murió de madrugada, hace cuatro años, luego de una larga y penosa agonía. Pobre viejo, se fue mal. Creí estar preparada para resistir el embate. Me equivocué. El duelo transcurrió con una tristeza que juzgué normal, hasta que una noche me desperté a los gritos pelados. No sabía qué ocurría, aunque sí quién era, dónde vivía, y hasta hubiera podido recitar de memoria *Las ruinas circulares*. Yacía desnuda, en la nieve, con un frío de huesos. Me abrigué y tomé un té bien caliente al lado de la estufa. Fue inútil. Seguía tiritando.

Los siguientes meses fueron de pesadilla y cuando los recuerdo, como ahora, siento que protagonicé un film de Steven Spielberg. Estaba descarnada, como si el límite que marca la piel entre el afuera y el adentro, entre los otros y uno, entre mi cuerpo y el mundo que me rodea se hubiera esfumado, evaporado... Si la piel no estaba donde debía estar, si iba por la vida en carne viva, toda bacteria podía contaminarme y todo contacto resultaba tan doloroso como si a uno le tocan una herida. Sin piel, era absolutamente vulnerable. Hice terapia pero no quise tomar nada. Tuve miedo, no sabía cuál de los tres finales posibles me depararía el destino: ¿moriría? (mi corazón

latía al ritmo de una locomotora); ¿enloquecería?; o ¿renacería, como el Ave Fénix?

En casa, cuando el vértigo me arrojaba en caída libre desde alturas inimaginables, mi hijo mayor me abrazaba y decía: "Ya pasa, mamá". El menor, por suerte, era pequeño y dormía.

Con o sin ataque de pánico salí a trabajar cada día, y como soy



periodista y actriz, actué e hice reportajes con un desasosiego tan palpable como mi falta de coraza. Célula a célula reconstituí mi piel con lecturas e imágenes, abrazos en escenarios, roces casuales y mi propio tacto palpando el contorno de mi cuerpo. Ya no estaba despedilejada. En la Feria del Libro, un escritor argentino radicado en Barcelona besó mi mano y dijo: "¡Qué bien hueles, tía!" Esa cosa animal de macho que olfatea a la hembra y la desea no hubiese sido posible estando en carne viva. La piel era necesaria; la había recuperado.

frases previsibles sobre los mensajes que nos habían acercado y hablamos un poco de la escuela. Cuando logré tomar coraje acerqué mis labios a los suyos. Al primer contacto ella soltó su lengua dentro de mi boca con una decisión que todavía me perturba. Nos besamos un rato. Yo sabía de qué se trataba, pero esta era mi primera clase práctica. Después no sé lo que pasó. Desde esa tarde nunca más respondió a mis mensajes. Tal vez se desilusionó por mi falta de talento al besar. O quería conocer a quien la hostigaba de manera tan silenciosa. Una vez intenté hablar con ella, pero me trató como a cualquier otro chico. Entonces decidí una retirada decorosa. Sólo me quedó el sabor de su saliva como primer peldaño de una escalera al cielo.



21 Desde ese entonces, muchas bocas pasaron bajo mi nariz.

Besos de lengua como puñalada dulce, besos de tornillo, besos como si fuera esta noche la última vez.

Besos de labios, besos con ruido, besos destinados a estremecer, besos por compromiso, besos de despedida.

Cómo elegir el beso preciso, el más precioso. He aquí la cuestión.

El músico y poeta chileno Mauricio Redolés, al regresar de su exilio en Londres, planteó una adivinanza: ¿lengua o labio?

Yo todavía no lo conocía, pero acepté el desafío e intenté acertar. Primero pensé: es labio. Mordida sensual, dientes perfectos sobre el labio. La piel tirante, la humedad como miel en las comisuras. El labio es un beso con todo el cuerpo, el ojo rojo de la cara. La lengua es subalterna, mojadora, un músculo rústico e inservible. Es labio, ninguna duda. Es labio, le dije.

Pero después revisé mis conclusiones y las consideré apresuradas: la lengua es la prolongación del corazón, una extremidad del alma. La lengua es una maravilla almibarada, cuna de la canción y las palabras. Es un saber de infancia: *una señora muy aseñorada que siempre anda en coche y siempre está mojada.*

El labio es el pasado del silbido, un cómplice del silencio. La lengua es lamedora.

Es lengua, ninguna duda, afirmé. Y tampoco acerté.

22 En una carta que nunca me llegó, E. me contó que Jorge Luis Borges propuso: "Vamos a suponer que sólo tuviéramos un sentido, en lugar de cinco...". El gran ciego se refería al oído y dice que con ese artilugio obtendríamos la medición del tiempo. En esa línea se apropia de su idea y agrega: si tuviéramos un solo sentido y fuese el tacto, obtendríamos el tiempo y el espacio.

Las caricias requieren tiempo y espacio para sus recorridos. Por eso el beso es a las caricias como el punto al párrafo. Como el silencio a la música. Un estallido de pasión, la interrupción que se decide para poder continuar.





Están también los besos imperdonables. Los besos que no nos atrevimos a dar. Los besos que perdimos por pudor o falta de coraje. Esos gestos que no sabremos a qué sitio del amor podrían habernos conducido.

Mi amigo Sabina es un especialista en besos. Aunque las malas lenguas —si es que existen malas lenguas cuando se habla de besos— aseguran que sus mejores son los de despedida, yo estoy convencido de que se luce como torero con los besos robados. “Es mentira que sepan a vinagre los besos sin amor”, dijo alguna vez Joaquín, como si fuese un catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid.

Y él, que ya ha cantado sobre todas las formas del abandono, aclara ante el verdadero amor: “Tú que tanto has besado/ tú que me has enseñado/ sabes mejor que yo que hasta los huesos/ sólo calan los besos/ que no has dado”.

Nunca hay que anunciar un beso. Hay cosas que se dicen y cosas que se hacen. En la desafortunada frase *tengo ganas de besarte* se puede perder la partida.

Durante mucho tiempo, cuando ya me había nacido poeta, utilicé unos versos de Miguel Hernández para llegar a los labios de incautas y sensibles: “Boca que arrastra mi boca/ boca que me has arrastrado/ boca que vienes de lejos/ a iluminarme de rayos./ Alba que das a mis noches un resplandor rojo y blanco/ boca poblada de bocas/ pájaro lleno de pájaros”. No hay peor ayuno que la falta de besos. Los labios se agrietan, el alma se encoge y la muerte encuentra campo orégano para sus soplidos siniestros.

Hay que besarse mientras quede aliento. Pero cuidado: nunca digas esta boca es mía ■



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



# FRASES QUE VALEN LA PENA ALGUIEN LO HA DICHO

JORGE LUIS BORGES / EL AMENAZADO

EL NOMBRE DE UNA MUJER ME DELATA, ME DUELE UNA MUJER EN TODO EL CUERPO

FRANCISCO MADARIAGA / MASAJERA MULATA

AMOR ES TU PIEL DE PUS DE VIDRIO REPARTIENDO LOS DONES CALIENTES DE LA VIDA

RICARDO MOLINARI

POR DONDE HA HABIDO UN BESO ARDE EL AIRE

JAIME DÁVALOS / MI MESTIZA

BESO CALIENTE TU BOCA / CON SU GUSTITO DE MIEL / LA SOLEDAD DE LOS MONTES / SE ENTREGA AL BESARTE, DESNUDA TAMBIÉN

SUSANA VILLALBA / INTRIGA EN HAWAI

TU CUERPO ES MÁS DE LO QUE PUEDO SOPORTAR

DEL BOLERO DE CONSUELO VELÁZQUEZ

BÉSAME / BÉSAME MUCHO / COMO SI FUERA ESTA NOCHE LA ÚLTIMA VEZ

WALT WHITMAN / CANTO A MÍ MISMO

¿Y QUÉ ES TOCAR? / ¿QUÉ ES SENTIR OTRO CUERPO?



BALDOMERO FERNÁNDEZ MORENO

CANTO AL TUÉTANO DULCE DE TUS HUESOS, / A LA LÍNEA QUE EMBEBE TUS TEJIDOS, / AL ACRE OLORES ORGÁNICOS QUE EXHALAS

OLIVERIO GIRONDO

CUANDO UNAS NALGAS TE SONRIAN, NO SE LO CONFÍES NI A LOS GATOS

MIGUEL HERNÁNDEZ

MENOS TU VIENTRE TODO ES CONFUSO

MANUEL BANDEIRA / ARTE DE AMAR

DEJA QUE TU CUERPO SE ENTienda CON OTRO CUERPO / PORQUE LOS CUERPOS SE ENTIENDEN PERO LAS ALMAS NO

JULIO CORTÁZAR / SALVO EL CREPÚSCULO

LA GARRA QUE DELICADAMENTE ME DESGARRA / CADA VEZ QUE ENTRE TUS MUSLOS ME DERRAMO

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR / POESÍA CUBANA DE HOY

CON LAS MISMAS MANOS DE ACARICIARTE ESTOY CONSTRUYENDO UNA ESCUELA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)





POR **Florencia Abbate** Periodista y escritora. Su último libro es "Los transparentes" (poesía)

# pecado y tentación

C U A N D O T O C A R S E E S T Á P R O H I B I D O

La vulnerabilidad de la piel generó a lo largo de la historia un nutrido caudal de consejos para evitar problemas. Así, por ejemplo, el obispo Francisco de Sales —intentando resguardar los divinos preceptos del Dogma de excesos epidérmicos— sostuvo que los cuerpos humanos se parecen a cristales: "No pueden ser transportados juntos porque tocándose uno con otro corren el peligro de romperse". Durante la Antigüedad, Aristóteles se había ocupado de recetar templanza y respeto: "El justo punto medio en lo relativo a todos los placeres del cuerpo". No obstante, aclaraba que de los cinco sentidos el único de veras preocupante es el tacto. No creyó exagerado afirmar que el hombre se rebaja al animal si se abandona sin reflexión a los goces de la piel. El cauto Sócrates hablaba del riesgo de hacerse acompañar por un joven her-

moso, "araña venenosa cuyos besos reducen a esclavo a quien los recibe"; el poder de la piel es tal, creía, que puede llegar a transformarnos en seres "sin voluntad ni sentido crítico". Escenario opulento, la piel se presenta como una incontestable evidencia de la fuerza y la fragilidad de millones de cuerpos lanzados al caos: chocar, afectarse...

## SAGRADAS MARCAS

Ahora imaginemos un lugar rigurosamente diseñado para que la piel no experimente intensidad alguna. Estamos en el siglo XVII y el convento de San Jerónimo ocupa una manzana entera. Se trata de una imponente fortaleza amurallada en medio de la ciudad. Afuera se respira el aire; adentro, estricta clausura. Ningún hombre tiene entrada al interior —ni obispos, ni hortelanos, ni nobles, ni inquisidores—. El acceso se

halla vedado incluso a los sastres de las monjas, que se ven obligados a tomarles las medidas para los hábitos mirándolas desde la portería. El sacerdote les da la comunión a través de una pequeña ventana donde únicamente aparecen sus bocas abiertas. Cuando una pregunta si es pecado subir a la azotea y asomarse a la calle —quedando así medio cuerpo dentro y la otra mitad fuera— se le responde que no, excepto que incurra en el error de hablar con un vecino.

Apartadas del ajetreo urbano, cercadas por velos y ásperos vestidos, las esposas de Cristo eran conminadas a acallar la sensibilidad de la piel como si se tratara de un estigma. Hacia 1670 existían 87 monjas jerónimas con un ejército de más de 200 sirvientas y esclavas. No por casualidad a las lacayas, indias o mulatas se las llamaba "madres de







**EL ACCESO SE HALLABA VEDADO  
INCLUSO A LOS SASTRES,  
QUE LES TOMABAN LAS  
MEDIDAS PARA LOS  
HÁBITOS MIRÁNDOLAS DESDE  
LA PORTERÍA**

amor". Entre otras cosas, esas mujeres —que entraban y salían del convento y para quienes el piel a piel no iba de la mano de remordimientos luctuosos— solían ser las encargadas de bañar a las hermanas. Suavemente las introducían en la tibieza del agua perfumada con hierbas y enjabonaban sus cuerpos no sin detenerse a acariciar con pérfida ternura zonas muy susceptibles. Durante esos baños las monjas dejaban de ser monjas y se metamorfoseaban en damas de hermosos senos, expectantes muslos y guaridas llenas de sorpresas. Cuentan fuentes de la época que en una oportunidad la madre superiora, para cerrar con un broche de oro el rito, osó solicitarle a una criada que la golpease hasta ver un fluido opalino escurrirse en su entrepierna.

De todas maneras el caso de mayor repercusión no fue ese sino el de la hermana Tomasina, quien desde chica había sufrido todo tipo de padecimientos debido a su increíble belleza. Su madre sintió envidia al descubrir tempranamente las seductoras dotes de su hija y optó por encerrarla en un oscuro monasterio. Ella logró salir y se casó con un señor cuya riqueza merecía equipararse en magnitud a sus celos: al morir don Francisco Pimentel le dejó a la viuda una gran herencia, pero estipuló que sólo podría cobrarla a condición de hacerse monja.

Cuando la acaudalada Tomasina llegó al convento supo que, desde hacía algún tiempo, las esposas de Cristo decían consternadas que el fantasma de un clérigo visitaba el lugar. Una noche Tomasina dormía en su celda y, de pronto, el espectral caballero se materializó ante sus ojos. Le susurró al oído un pedido y, dado que ella se negó, impulsado por la desesperación la tomó bruscamente del brazo. Tomasina lan-

zó un agudo grito de dolor y de éxtasis, una oscura respuesta de exasperada violencia, el sonido de una ensordecedora desfloración erótica o de la caída en un profundo abismo místico.

Tratemos de representarnos lo que las demás monjas tuvieron ocasión de descubrir al ver la hasta entonces immaculada piel del brazo de su compañera: la huella de los dedos del clérigo había quedado marcada a fuego en su epidermis. Y por esa inapelable prueba de un goce absoluto y abyecto Tomasina consideró que debía pagar con sufrimiento: sus autocastigos fueron desde acostarse vestida sobre tablas hasta cubrir su cuerpo con silicios o ponerse dentro de los zapatos piedras y clavos.

Como desconocían la sensación de una piel masculina fundida en la propia, sus compañeras nunca alcanzaron a explicarse por qué a Tomasina el brazo le quedó desde aquel día paralizado. Hay un punto en el orgasmo que pertenece seguro al dolor y a la muerte que engendra la vida. Quien tiene prohibido el contacto ingresa al placer por otros caminos. Y eso porque el deseo de la piel, impetuoso, astuto, sabio, aprende si lo necesita a escribir sus derechos con líneas torcidas.

#### **¿TEMOR A LA PIEL?**

La Edad Media estuvo repleta de poetas trashumantes que seguían los códigos del amor cortés, una pasión tanto más dichosa cuanto más inaccesible se volviera la piel. Las damas suspendían sus labores de tapicería para oír al cantor que llegaba a recitarles sus periplos por ese platónico laberinto sentimental donde siempre estaban dando vueltas. Más intelectual que afectuoso, este modo peculiar del amor que nació en el siglo XII en las cortes de Provenza se ba-





saba en una ascética idealización de la mujer. Las normas que lo regían eran más o menos estas: se da sin esperar recompensa y el padecimiento por la falta de reciprocidad acrecienta el mérito del amante, quien goza ocupando el lugar de un vasallo ante la fémina a la cual se brinda incondicionalmente. Habiendo abandonado toda esperanza de tocarla, tiembla y hasta puede quedar enmudecido al verla; una sola mirada de ella resulta inestimable si dulce y piadosa tanto como si desdeñosa y cruel. El poeta no claudica siquiera ante el más brutal rechazo; antes bien, se deleita en sus lamentos. Si accediera alguna vez al encuentro con el cuerpo de la dama tocaría la vida del amor y su inexorable muerte, dado que su deseo se alimenta sólo de esa constante agonía que supone posponer y posponer.

Esa atribulada casuística del corazón atravesó la juventud de Dante Alighieri, cuyo pacato temple para las aventuras galantes contrastaba a todas luces con el de su íntimo amigo, Guido Cavalcanti. Organizador de grandes comilonas y amante avezado, Cavalcanti le hizo permanente honor a la buena vida y jamás faltó a una orgía que se desarrollara en elegante y cordial temperatura. Sus compañeras las fiebres no cesaban de develarle en la piel de las mujeres deliciosos parajes, inagotables manantiales de cosquillas y espasmos. El cultivo del espíritu no lo condujo a rechazar las divinidades terrestres, tangibles y siempre valederas como una copa de vino. En cambio, ensimismado y metido sólo en libros, inteligente pero lerdo para la vida práctica, Dante iba perdiendo poco a poco cualquier vínculo con los placeres del tacto. Se escandalizaba de que el desenfreno indujese a su amigo a caer —ansioso por acariciar senos venusinos y demás anzuelos de la mocedad



femenina— en brazos de mujeres rudas o, peor aun, lascivas meretrices. Por su parte, Cavalcanti percibía a Dante extraviado en la locura de un ideal tan absurdo como inalcanzable: el amor de la célebre Beatriz. Observaba al marido de la amada encogerse de hombros frente al obstinado asedio del poeta y no podía sino pensar que su amigo era un enfermo profundamente enamorado de su dolencia.

Es normal que los comportamientos dantescos resultaran a menudo irrisorios para un experto seductor como Cavalcanti; nadie en su sano juicio debe perder el tiempo, opinaba, con una damisela que escatima la caricia. No fueron pocas las veces que intentó despabilarlo llevándolo a festines, y un día se animó a decirle que Beatriz no era seductora en el sentido carnal de la palabra. Pero tuvo que concluir que Dante se había abocado al malsano placer de condolerse y poetizar para no afrontar su pánico ante la piel de las mujeres. Incapaz de valerse de ardidés, coqueteo o artificio alguno, pasaba torpemente por delante de Beatriz y ella desviaba la vista. Dicen que era frecuente encontrarlo deambulando por la ciudad con un aspecto mortecino, absorbido en sus pensamientos y hasta indeciso al hablar. Quienes fueron testigos de ello coinciden, no obstante, en que parecía aferrarse a ese tormento como a un jardín de las delicias. Ninguna caricia real habrá podido acaso proporcionarle a un hombre tanta voluptuosidad como a Dante la caricia no dada.

Los años transcurrieron y Cavalcanti continuó reprochándole sus lamentables lloriqueos, advirtiéndole que creer que el mundo se convierte en páramo por el "no" de una mujer es una exaltación que ningún hombre de buen gusto tolera. Una tarde le preguntó cómo

podía seguir amando a una señora que ni siquiera le dirigía la palabra. Dante le respondió: "Amor, que es mi señor, ha puesto mi felicidad entera en algo que no puede defraudarme". El otro empezó a reír y cuando por fin le pidió que le contara en qué consistía esa dicha, Dante confesó: "En las palabras de la alabanza a mi amada". Su amigo recordó enseguida aquel texto donde Plinio cuenta que la piel de la Venus de Gnido inflamó los deseos de un joven, excitado porque a partir de un supuesto parecido esta elevaba a un nivel de perfección la imagen de una dama que le había negado sus favores. Por la noche el joven se ocultó en el templo y se acopló con la estatua dejándole una mancha, señal de su pasión satisfecha. En ese momento Cavalcanti entendió que los cantos a Beatriz no eran otra cosa que una sublimación delirante. Y de ahí en más cada vez que veía a Dante salir de su casa demacrado y exangüe, imaginaba que el Poeta —reacio a la piel pero excelso *partenaire* de las letras— a la par que escribía se masturbaba.

#### DEL GUSTO POR LAMER

Sobre pieles castigadas sabía Leopoldo Von Sacher-Masoch. Evoquemos esa turbadora experiencia que atravesó cuando tenía apenas diez años: desde un escondite contemplaba con fruición a su tía en plena batalla sexual con un amante; de pronto la puerta se abrió, la luz quebró la intimidad y dio paso a su estupefacto tío, quien dos segundos más tarde recibió los latigazos con que su implacable esposa lo sancionó por la intromisión. El pequeño *voyeur* no consiguió soportar en silencio la dureza de la escena y soltó sin querer un chillido de horror. Sus rodillas temblaron al notar la veloz reacción de la mujer, que

ABANDONADA TODA  
ESPERANZA DE TOCARLA,  
EL POETA ENMUDECÍA  
AL VERLA; UNA SOLA  
MIRADA DE ELLA  
RESULTABA INESTIMABLE



- Ciclo de Conciertos Corales, 1998 y 1999
- Xul Solar en el M.N.B.A.
- Xul Solar en internet, Museo Virtual
- Coro Nacional de Jóvenes, Néstor Zadoff
- Estudio Coral de Buenos Aires, Carlos Lopéz Puccio
- Grupo Canto Coral, Néstor Andrenacchi
- Muestra Fernando Botero, M.N.B.A.

## Arte para todos

## Escuelas Primarias Públicas

Jornadas de literatura infantil, Unquillo, Córdoba, Pichanal y Embarcación, Salta / Escuela n° 21, Monte Grande, Bs. As. / Escuela n° 73, Arroyo Seco, Sta. Fe / Escuela n° 499, Villa Constitución, Sta. Fe / Escuela n° 227, Pujato, Sta. Fe / Escuela n° 490, Casilda, Sta. Fe / Escuela n° 6039, Sanford, Sta. Fe / Escuela n° 164, Elortondo, Sta. Fe / Escuela n° 1198, Venado Tuerto, Sta. Fe / Escuela n° 1198, El Rabón, Sta. Fe / Escuela F. Ameghino, Unquillo, Córdoba / Escuela F. Cuernavaca, Comechingones, Córdoba / Escuela R. S. Peña, El Alcalde, Córdoba / Escuela B. Rivadavia, Salta / Escuela 4497, Dragones, Salta / Escuela 1262, Venado Tuerto, Santa Fe / Escuela n° 164, Florencia, Sta. Fe / Escuela n° 247, Arroyo Seco, Sta. Fe / Escuela n° 151, Chamental, La Rioja / Escuela n° 66, Llavallol, Bs. As.

## RESIDUOS INDUSTRIALES

### MESA REDONDA

- Categorización
- Minimización y Tratamiento
- Marco Legal
- Management

- Granja Educativa P. Elizalde, González Catán
- Escuelita de Fútbol
- Collegium Musicum
- Jardín de Infantes n° 905, Los Polvorines
- Escuela Media Jorge Macri, Jeppener
- Fundación Cimientos
- Liceo Militar Gral San Martín
- Asociación Padrinos de Escuelas Rurales

## Educación

## Salud Infantil

- Proyecto Tierra del Fuego de Nutrición Infantil
- COAS, Equipamiento médico
  - Pediatría, beca de perfeccionamiento
  - Las Lomas Oral



## Universidad

- 1997. "Fundamentos de las garantías constitucionales", Luigi Ferrajoli, UBA.
- 1997. "Residuos Industriales", Universidad Austral.
- 1998. "Calidad de gobierno, transparencia y responsabilidad", Jorge Kopits, U.B.A., U.N.C.
- 1999. "El universo en la visión física contemporánea", Maldacena, Paz, Harari, Balseiro, García Canal, U.B.A., U.N.C.

## Jóvenes Profesionales

- Beca SOCMMA
- Universidad de Bologna
- Universidad San Andrés
- Baylor College of Medicine
- CEMIC

Presente en la comunidad promoviendo la educación y la cultura




enfurecida avanzaba hacia él con el látigo en alto para descargar una nueva paliza. Leopoldo se entregó a los azotes estoicamente. Apretó los párpados en un primer momento y, después, abrió los ojos y clavó la mirada en la piel sangrante de su tío, cual si examinara su futuro más próximo pero además como si este fuera el cuadro que signaría su vida. Los psicoanalistas estiman que el desarrollo sexual normal del pobre Leopoldito quedó detenido, fijado a esa etapa infantil. En 1886 Krafft-Ebing se dedicó a inventariar las psicopatologías sexuales, y en homenaje a aquel niño decidió designar el gusto por la humillación y el maltrato con el término de "masoquismo".

Masoch fue profesor de Historia y publicó su novela más célebre, *La Venus de las pieles* (*Venus in Pelz*), en 1869. Los rusos y los ucranianos se pelean por ser su tierra natal. En Ucrania existe un movimiento que quiere ponerle "Masoch" a una calle; mientras, la otra parte argumenta que el autor aprendió los placeres de la flagelación de los *khlysty*, una secta rusa. Más allá de estas naciones que vaya a saberse por qué están interesadas en proponerse como el origen del gusto por el sufrimiento, lo cierto es que las que aprovechan su libro son fábricas transnacionales de peletería. Una de ellas, humorística o simplemente sincera, dice en sus folletos: "Masoch se sintió profundamente atraído por la subyacente carga erótica de las pieles. Como nuestro objetivo no es el estudio de la piel en ciertos comportamientos psicopatológicos, obviamos dichos aspectos en beneficio, una vez más, de los productos de nuestra empresa".

Severin, el protagonista, es un hombre que le solicita a su esposa Wanda Dunaiev firmar un contrato en virtud del







cual él se convertirá en su esclavo. La figura de Wanda inaugura un ideal femenino poderoso y despótico que en el mercado del *hardcore sex* hoy encarnan las dómicas: el de una mujerona imponente, producida y diestra en magullar la epidermis a latigazo limpio. Que el deseo que despierta el modelo es intenso lo prueba que el propio Masoch haya querido formalizar con su señora Aurora Rümelin un contrato semejante... En la penúltima escena, no es sólo Wanda sino también su amante quien azota a Severin. Una vez que ambos lo han abandonado cubierto de sangre, sonriente, el marido concluye: "La terapia no fue cruel sino radical. Lo importante es que estoy curado". El recuerdo más fuerte de la piel que deja el libro no es la diabólica belleza de los tapados de Wanda; ni tampoco, como es de esperar, las partes del cuerpo lastimadas tras esas palizas de una comicidad franca. El piel a piel que condensa el sentido de la historia como un nudo aun más despiadado que los golpes emerge cuando el protagonista se agacha y, para recompensar a su mujer y al amante por haberle prodigado un castigo suficiente, les lame los pies. La lengua que recorre solícita e intermitente la piel del empeine probablemente cifre, con un exceso de realidad que rebasa las relaciones amorosas para desbordar en otros campos (laboral, familiar, etc.), una clave significativa del deseo masoquista.

#### RECETAS PARA EL ROCE

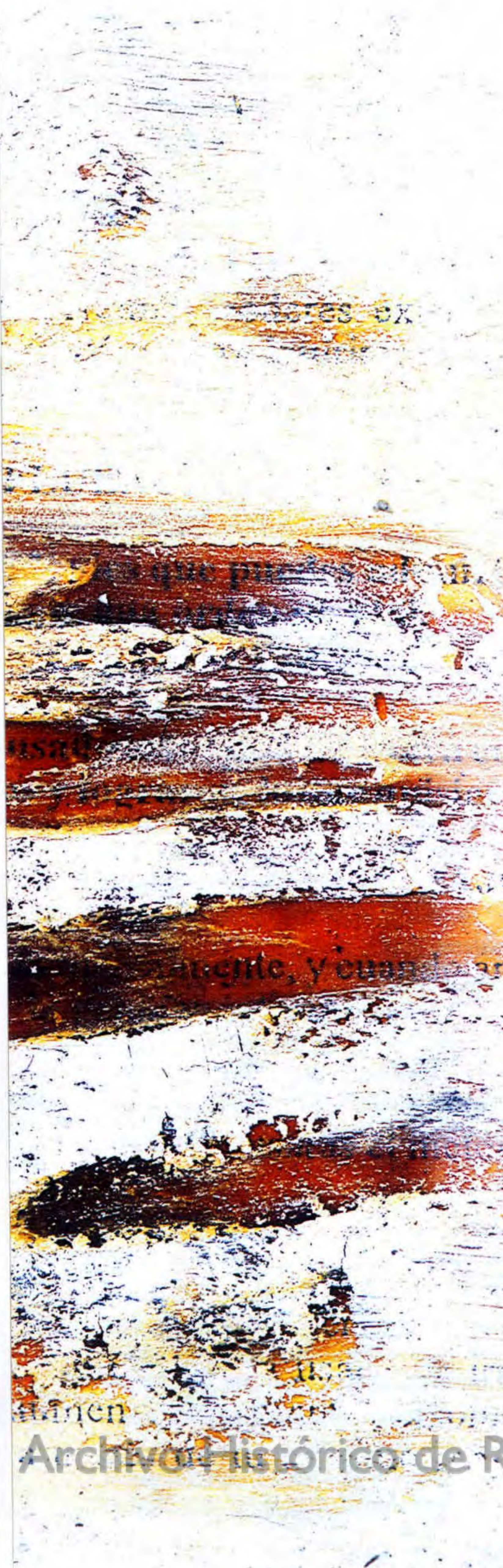
Tal vez entre los más tempranos y sabios consejos relacionados con el contacto piel a piel se encuentren los de Ovidio Nasón. Ovidio nació en una villa del centro de Italia en el año 43 a.C. Marchó a Roma para iniciar una carrera

política, completó su formación en Grecia y, tras una larga temporada viajando, regresó a su tierra. Su vocación era la poesía, pero su padre lo obligó a apartarse de materias tan lábiles. Existe una anécdota en la que promete acatar esa orden: "Te juro, padre, te juro que nunca más compondré versos". Como fue muy enamorado los matrimonios le duraban más bien poco. Se casó tres veces y abandonó la política justo en el momento en que se le exigía su incorporación al ejército. Estuvo plácidamente entregado a la literatura hasta que un día Augusto lo desterró a causa de unos incómodos versos. Ya exiliado, resumió el asunto así: "Me he perdido por culpa de mi ingenio".

El *Arte de amar* (*Ars Amandi*) fue el texto que suscitó la condena, el destierro como modo que adoptó la censura moral de una obra literaria. Burlando a Augusto y al roto juramento a su padre, más que arrepentirse de sus versos, Ovidio se jactaba. Mandó a escribir en su epitafio: "Aquí descanso yo, galanteador de tiernos amores, perdido por la inteligencia. Poeta mío, a ti que pasas, no seas inclemente. Si es que amaste di: Los huesos de Nasón reposan dulcemente". En la obra censurada clasifica tres tipos de besos: el *osculum*, dado a los amigos sobre las mejillas; el *basiium*, sobre los labios para indicar afecto; y el *suavium*, dado entre amantes y consistente en morder con suavidad los labios (hace referencia a los labios del rostro pero no solamente).

Sin duda lo más jugoso de su didáctico tratado son las mil recetas prácticas, destinadas sobre todo a señalar los mejores atajos para acceder al cuerpo de la mujer deseada. Muchos y muy cómicos son los pasajes donde explica cómo aprovechar el caos de los espacios públicos, en especial cuando la piel anhe-





lada pertenece formalmente a otro: "Desea mil felicidades a la señora de tus pensamientos y al que tiene la dicha de compartir su tálamo; mas en lo recóndito del alma profiere contra este último cien maldiciones. Cuando las mesas se levantan y los convidados se retiran, aprovecha las circunstancias del lugar y la confusión de la multitud para aproximarte a ella; mézclate entre la turba, colócate a su lado, pásale el brazo por el talle y toca su pie con el tuyo". Ovidio estaba convencido de que Venus y la Fortuna alientan siempre a los audaces. Por eso quiso instruir bien a aquellos que no tuvieran ningún prurito en convertirse en ladrones de placer: "No dejes tampoco de asistir a las carreras de los briosos corceles; el circo, donde se reúne un público innumerable, ofrece grandes incentivos. Nadie te impedirá que te sientes junto a ella y que arrimes tu hombro al suyo todo lo posible; el corto espacio de que dispones te obliga forzosamente, y la ley del sitio te permite tocar a gusto su cuerpo codiciado".

Ese entusiasmo por idear artilugios para el contacto de piel en marcos concurridos no debe hacernos creer que Ovidio fue avaro en lo concerniente a brindarles a los muchachos versados consejos para el ámbito privado: "Los dedos sabrán deslizarse por las partes donde el amor templa ocultamente sus flechas. Así en otros días lo hizo con Andrómaca el valeroso Héctor, cuyo esfuerzo brillaba no sólo en los combates. (...) No te afanes por llegar pronto al término de la dicha; demóralo incansablemente y la alcanzarás completa. Si das en aquel sitio sensible de la mujer, que un necio pudor no te detenga la mano, entonces verás cómo sus ojos despiden una luz temblorosa". Para finalizar, el poeta legó a los siglos veni-





deros una loa al vamos juntos: "Ni le dejes atrás desplegando todas las velas ni permitas que ella se te adelante. Penetren en el puerto simultáneamente. El colmo del placer se goza cuando dos amantes sucumben al mismo tiempo". Los lenguajes no verbales contienen algo de misterioso que los vuelve casi clandestinos; en tiempos en que no se conocían los manuales de autoayuda ni el sexo virtual, Ovidio supo divulgar principios útiles para mancebos necesitados de iniciarse con cierta dignidad en los enigmas del lenguaje de la piel.

#### FUEGO DENTRO DEL FUEGO

Decía Michel Foucault que hasta el siglo XVII existió una tolerante familiaridad con lo ilícito: "Los cuerpos se pavoneaban". Pero a ese luminoso día pronto le siguieron el crepúsculo y enseguida las aburridas noches de la burguesía del período victoriano —pieles surcadas por la doble moral de una sexualidad retenida por un discurso hipócrita—. En aquel lúgubre contexto, la Inglaterra decimonónica, los periodistas de todos los diarios sabían que no era posible mencionar a Aubrey Beardsley sin poner su propio empleo en riesgo. Dentro del grupo de exquisitos en el cual Beardsley se movía —una pléyade formada por espíritus tan selectos como W.B. Yeats, Oscar Wilde o Arthur Symons—, el desprecio masivo que se había ganado le otorgaba un aura de heroicidad. Flaco, desagradable y fatuo, lucía siempre tan pálido como la gardenia que llevaba en su solapa y, desde los siete años, arrastraba los síntomas de la tuberculosis que a los veinticinco puso término a su vida. Según cuenta Yeats, fue un raro giro que tomó su enfermedad lo que le hacía ver —casi sin descanso— a hombres y muje-

res acechándose la piel como animales íntimos en combate. Se entiende que no muchos hayan estado en condiciones de apreciar el genio precoz de Aubrey Beardsley, la fuerza blasfema de esas alucinaciones a partir de las cuales creaba dibujos de una obscenidad satírica y fascinante.

El mayor escándalo tuvo lugar cuando en 1894 salió a la venta *Salomé*, de Wilde, con ilustraciones suyas. Las sugestivas tintas despertaron la furia de una novelista popular que ejercía una enorme influencia; y, debido al revuelo que armó, Beardsley se transformó en un artista estigmatizado por la opinión pública. Fue Arthur Symons quien quiso darle un lugar y lo nombró director artístico de *The Savoy*, la revista que un mecenas iba a comenzar a financiarle. Pero el emprendimiento no duró más de una decena de números porque, espantados frente a la publicación de un breve cuento que Beardsley había escrito, los distribuidores se negaron a seguir repartiendo un *magazine* que contuviera material de tal calibre. Incluso se acusó a la revista de ser un órgano de incubos y súcubos, esos fogosos demonios de la fantasía sexual que se inmiscuyen en las personas para satisfacer deseos que la realidad prohíbe y a menudo hasta impide pensar. Condenado moralmente por la sociedad, Beardsley terminó sintiendo (o fingió sentir) la aspereza de la culpa y, días antes de su muerte, juró que se arrepentía de su impúdica obra. Se convirtió al catolicismo en un súbito raptó semejante al de Wilde; y para convencer a los demás de que no era una broma propuso que quemaran varios de sus dibujos. La historia del arte lo mantuvo durante años en el olvido y, finalmente, el tiempo hizo lo suyo y hoy se lo considera el rey del *art nouveau*

SUS RODILLAS TEMBLARON  
AL NOTAR LA VELOZ

REACCIÓN DE LA  
MUJER QUE,

ENFURECIDA, AVANZABA HACIA  
ÉL CON EL LÁTIGO EN ALTO





británico. La enciclopedia católica lo incorporó a sus páginas y hasta se ocupa de blanquear su memoria, tal como lo prueba el curioso pasaje que afirma: "Los innobles y viciosos trabajos de Beardsley fueron fruto de su afán por burlarse de la gente de opiniones estrechas, pero de ningún modo de una disposición demoníaca".

Detengámonos ahora en la insólita creación literaria del joven dibujante. Lleva por título *La historia de Venus y Tannhäuser* y está basada en la misma leyenda germana en la que Wagner se inspiró para escribir su quinta ópera (*Tannhäuser o El torneo de canto en el Wartburg*). Lo destacable es que en la versión de Beardsley la mítica diosa Venus es una prostituta y Tannhäuser un torpe caballero que, pretendiendo arrancarle a la vida momentos más intensos que los que suele ofrecernos, se interna en el Monte de Venus, un fabuloso e inmenso prostíbulo, con la intención de acceder a la piel más famosa de Europa. Beardsley dice que quienes sólo vimos a Venus en museos tendremos problemas en imaginar cuán irresistible debió ser, recostada sobre la seda rosa en aquel cálido

*boudoir*. Se sabe que su rostro evidenciaba pocas ideas pero que su piel parecía obra del más largo y laborioso pensamiento, como si se hubiera consultado con diversos matemáticos y sabios egipcios el método para mantener por siempre su sobrehumana belleza. Mucho de excitación, Tannhäuser recorrió la piel de Venus con la punta de sus dedos, exhaló un gran suspiro y cayó repentinamente sobre la espléndida dama. Es costumbre de los escritores pintar héroes capaces de dar a la heroína muestras de su bravura un sinfín de veces en una sola noche; sin embargo, el Tannhäuser de Beardsley no poseía esa facilidad gargantuesca, y se sintió muy aliviado cuando, una hora después, otros hombres entraron embriagados en el cuarto y reclamaron a Venus para ellos. La doncella acomodó a la diosa

entre almohadones y la retiró alzada en brazos, mientras miraba al artista diciendo "Qué cansado parece ese pobre muchacho".

Con el correr de los días a Tannhäuser se le volvió insoportable el recuerdo de la intensidad del contacto. Y dado que sus remordimientos crecían, decidió encaminarse hacia Roma para confesarle su pecado al Papa y pedir la absolución. El Papa le negó el perdón alegando que sería tan difícil para él redimirle como para su báculo echar flores. Tannhäuser abandonó el lugar; su esperanza temerosa dejó paso a una desesperación leonina e intrépida. Tres







días más tarde el Papa observó que del báculo brotaban hojas verdes; y, azorado ante el acontecimiento, llamó a un séquito y dio la orden de salir en busca del pecaminoso caballero. La *troupe* peregrinó a lo largo y a lo ancho de Europa tras el objetivo, pero en ninguna parte hallaron señales de Tannhäuser. Había desaparecido y no volvió a saberse más nada de él.

Existen dos versiones acerca del misterio de su paradero. La primera asegura que volvió al Monte de Venus y, durante el reencuentro con la diosa, se colmó de deleites hasta el límite en que ya no pudo aguantar una voluptuosidad tan constante, pura y total. El muchacho habría tenido entonces un final sublime: al arribar a un monstruoso nivel de saciedad —el grado cero del deseo—, inmolado por esa piel murió de un exceso de placer como el príncipe Vibalano en *Las 11 mil vergas* de Apollinaire. La segunda versión dice, en cambio, que empezó a desconfiar de la piel con un fervor grotesco. La asociaba con el sufrimiento, la lujuria y la suciedad del alma. La vulnerabilidad de la piel le pareció complementaria a su impureza: era impura porque era vulnerable, incapaz de resistir al anzuelo de peligrosos contactos. Su desprecio por esa vil lámina alcanzó tal punto que la disolución de su cuerpo pronto se le presentó como algo apetecible. Como no había logrado extinguir su ardoroso deseo, concluyó que su única salida consistía en apagar el fuego con fuego y se arrojó a un volcán... Los que adhieren a esta última versión consideran que lo determinante es lo que dicta la conciencia y no lo que nos crispera la punta de los dedos. Los que creen en la primera piensan, como Paul Valéry, que lo más profundo que tenemos es la piel ■





POR Luis Gruss Periodista

# DIGRESIONES

## En el parque

Desde Roberto Arlt hasta el uruguayo Mario Benedetti, no son pocos los escritores que se han sorprendido frente al espectáculo que brindan las parejas en los parques donde se besan, se acarician y hasta se montan unos sobre otros sin pudor. Arlt fue testigo de ello en uno de sus habituales paseos por el Parque Rivadavia de Buenos Aires. Y así cuenta lo que vio.

“Desafiando los resfríos y cuanta peste pueda relacionarse con las vías respiratorias, innumerables parejas de niños y señoritas, jóvenes y caballeros, se arrullan de dos en dos bajo las ramas de los árboles.” Su conclusión fue la siguiente: “El que quiere soledad que la busque adentro de sí mismo; y que no importune a las parejas, que por tener la convicción

de su amor, se quieren al aire libre”. Benedetti, por su parte, se quedó pasmado –en un conocido y viejo poema que sitúa en el Jardín Botánico de Montevideo– frente a una pareja que sacude, con sus caricias ardientes, la silenciosa paz del parque dormido.



## Dulce abismo

Son raras las mujeres que no disfrutan de las caricias en sus pechos. Son igualmente raros los hombres que no gozan al tocarlos o simplemente al mirarlos. Hacia el año 1200 después de Cristo el médico Al-Sayed Haroun Ibn Hussein escribió sobre esa zona del cuerpo que –aconsejó– hay que “tener en la mano, besar, acariciar y demás”. Los “dos cabritos que apacientan entre los lirios”, los “racimos de vid” que vio en la Biblia el extasiado amante de *El cantar de los cantares* permanecen sensuales a través del tiempo en el imaginario universal, aunque sin llegar a definir, por sí solos, los arduos y sinuosos rumbos de la seducción. Poco le importó al endiabrado poeta Oliverio Girondo, sin ir más lejos, que las mujeres tuvieran los senos “como magnolias o como pasas de higo”; pero nunca les perdonó, aun a las más hermosas, que no supieran volar.

## El valle

Los textos vibrantes de Adriana Fernández (Buenos Aires, 1970) recorren el erotismo, la fe y la agonía. *El valle*, su primer libro de poemas, deambula ardiente entre las piernas, los sueños y el lecho a manera



de fatal escenario. “El señor me encontró digna/ Y seguí tocándolo/ el señor me volvió a encontrar/ y lo obtuve entre los labios”. La escritora impregna la carne con la sangre y los maderos cruzados de Cristo. “Una herejía funda un pueblo”, recuerda la autora, mientras compone una “erótica negra” (como la define Mónica Sifrim en la contratapa)

donde las manos que recorren el cuerpo amado descubren, en su morosa recorrida, las espinas y el dolor.

## Pregunta

El psicólogo vienés Otto Rank (1884-1939) se preguntó qué satisface más en el goce del amor, ¿el tacto, el contacto, la palabra o la vista? Muchos años después le respondió el psicoanalista rosarino Ariel Arango en el libro *Las malas palabras*. “Todos los placeres son necesarios. Mirar, oír, tocar, acariciar, besar, abrazar... constituyen el camino normal de todo buen amante.”



## Sexo oral

En *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910), Sigmund Freud asocia la pulsión del niño de pecho por succionar el pezón materno con la posterior inclinación de hombres y mujeres al sexo oral. El padre del psicoanálisis esbozó una hipótesis según la cual cuando la niña descubre las ubres de la vaca ("que en su función equivalen a los pezones y por su forma y situación en el bajo vientre recuerdan al pene") se establecen condiciones para desplazar, asociativamente, de arriba hacia abajo y de la mujer hacia el hombre, el placer de chupar. En un sentido más amplio Freud, describió la generalizada propensión al sexo oral como la evocación de una inocente y primordial escena infantil.

## Shantala

El Shantala es el arte de masajear a los bebés y a los chicos. Es una técnica milenaria, de origen hindú, que tiene su origen en las caricias espontáneas de las madres hacia sus hijos. Fue descubierto en Calcuta cuando una mujer llamada Shantala le estaba haciendo masajes amorosos a su bebé. Lo más importante de esta caricia es el contacto emocional que surge a partir del contacto entre padres e hijos. Dicen que es tal la sensación de placer y bienestar que otorga este masaje a los chicos que, a nivel inconsciente, les hace evocar el momento en que estaban felices adentro del útero materno.



## Hombro a hombro

Un libro dedicado al abrazo: de eso se trata esta pequeña obra de Kathleen Keating en la que defiende el contacto "en un mundo de gente solitaria". Habla de los abrazos de amistad, de consuelo



y de júbilo para luego enseñar técnicas de modelos algo extraños, como el "sándwich", el de costado y el grupal. La autora habla de un término novedoso: "abrazoterapeuta", pero —no se asusten— no hay que estudiar para lograr tamaño título. El único requisito es transmitir afectos, seguridad y apoyo ya que abrazar es un instinto, una

respuesta natural a los sentimientos.

## Extremos

FERNANDO GONZÁLEZ

Leo García, el joven pop de la ceja cortada, editó un disco mini con dos hermosas canciones que atraviesan los sentimientos. Son "Morrissey" y "Muerto por vos", dos recortes de la vida cotidiana que remiten a los Fragmentos del discurso amoroso de Roland Barthes. Un espacio donde sólo hay duda o rechazo. Como cuando nos traicionan y cae en la compactera Luis Eduardo Aute: "De alguna manera/ tendré que olvidarte/ por mucho que quiera/ no es fácil ya sabes/ me faltan las fuerzas/ ha sido muy tarde".

Y nos encontramos luego con nuestra ex y Carlos Barocela, el viejo poeta de Villa Gesell y de los médanos que ya no están, da letra: "Acércate hasta mí, llena tu vaso/ que vamos a brindar por un fracaso/ vamos a celebrar no haber sabido/ hacer de aquel amor más que un olvido". Desgarrado, Horacio Molina entona "Nostalgias" (de Cobián y Cadícamo): "Y aquí vengo para eso/a borrar antiguos besos/en los besos de otras bocas".

Irremediamente así. Beso a beso, mejilla a mejilla, te llevo bajo mi piel, en el puente de los suspiros, en la vereda tropical o en el boulevard de los sueños rotos.

Hasta que llega Bidú Sayao y nos parte al medio cantando una bachiana de Villa-Lobos con su voz de suspiro mortecino acompañada por un cello y un ensamble de cuerdas. En ese tema están todos los tópicos juntos: la desesperación más desolada del desengaño, el consuelo maldito que nos dejan las canciones de amor.



## Todos los besos

En su libro *La vida sexual de los salvajes*, el antropólogo austriaco Bronislav Malinowsky (1884-1942) menciona a un pueblo primitivo de Nueva Guinea cuyos habitantes ignoran el beso. Ellos se complacen mutuamente mordiendo las pestañas. Papuanos y algunas tribus de Africa se dedican al intercambio de alientos y aromas. Los mongoles aprietan su nariz contra la mejilla del otro. Los japoneses no poseen un vocablo en su idioma que designe al beso. Besar, dice el diccionario, es "tocar con los labios una cosa en señal de amor o reverencia". En la Biblia se dice que Dios insufló la vida a Adán desde su boca sagrada. Quizás esto explique el hecho de que algunas civilizaciones relacionen el beso con alguna actividad del espíritu. Los psicoanalistas hablan obsesivamente de oralidad y ven símbolos fálicos por todos lados. Como sea, y por suerte, los que se besan no necesitan saber nada de todo esto.

## Trampa de Venus

Las películas del alemán Robert Van Ackren son eróticas por necesidad y no por requerimientos del mercado. De él pueden alquilarse *La mujer en llamas* y *La trampa de Venus*, dos filmes feministas



en algún sentido, perturbadores en todos los demás. El enamoramiento, el insensato encuentro de los cuerpos y la prisión del deseo son temas recurrentes en la filmografía de este director. Tampoco falta ese abordaje en *La trampa de Venus*, donde el protagonista (Horst Gunter) busca a la mujer ideal sin percibir que ya la tiene. Ella

(Miriem Rousell) lo desea y lo somete a sesiones de amor extremadamente dulces. Danza a su alrededor, lo besa en todas partes (también ahí), lo adora con la piel y la palabra. Pero es inútil. El sueña con una desconocida que lo hechiza sin tocarlo.

**QUÍMICA** Mientras después del beso o la caricia ella se ruboriza, mil millones de capilares de su cara se dilatan y se llenan de sangre; mientras tanto su cuerpo fabrica feromonas que segregan un olor imperceptible para la conciencia, pero tienen un alto poder afrodisíaco.

## Rojo y negro

Nada de Rojo Pasión o Rosa Borgoña. Ahora los lápices labiales llevan nombres mucho más golpeadores como Asfixia, Porno u Ombligo. Y con esos calificativos están copando las mejores perfumerías de Estados Unidos. La industria cosmética ya encontró la manera de seducir a su público grunge, que exige rostros pálidos y ojerosos. La línea de maquillaje Decadencia Urbana ofrece esmaltes y sombras que responden a nombres tan poco románticos como Gangrena, Hematoma y Toxina. En esta misma serie, pero más dark, ya se difundieron lápices labiales bautizados como Noche de perros o Luz de negra luna. Como para dar besos que maten.

## La mano

Dice el peruano Julio Ramón Riebero que lo primero que conocemos de una mujer es su mano. Cada dedo se va individualizando y después cada uña, cada arruga, cada imperceptible lunar. Pero la mano, además, es luego conocida por los labios. Entonces se agrega un sabor, una consistencia. ¿Y qué decir del brazo, del hombro, del seno, del muslo, de los genitales? Apollinaire habla de las Siete Puertas del cuerpo de una mujer. Riebero dice que la cifra (arbitraria, fisiológica) es intrascendente. El cuerpo de una mujer, al igual que el mar, no tiene puertas.



# canal(á) mayo

toda la actualidad todos los espectáculos



arte y espectáculos **américa latina**

## Canal (á) presenta

### LOS DOMINGOS A LAS 22 HS.

Los mejores eventos, grabados en exclusiva por Canal (á). Una entrada imperdible para disfrutar del mundo del espectáculo sin salir de casa ●

DOMINGO 6

#### **Martirio**

Un recital de la multifacética cantante española en Buenos Aires, en el que interpretó las "Coplas de Madrugá" y sus geniales versiones de míticos tangos como "Uno" y "Volver" ●

DOMINGO 13

#### **Saluzzi, ensayo para bandoneón y tres hermanos.**

Un documental de Daniel Rosenfeld que registra el proceso creativo del bandoneonista y compositor argentino Dino Saluzzi, quien lejos de su tierra, guarda un contacto íntimo con sus raíces a través de la música. La película, filmada en Salta, Venecia, París y Zurich, se inicia en una gira europea pocos meses antes del regreso a su pueblo natal, Camposanto, Salta ●



Dino Saluzzi.

DOMINGO 20

#### **Joe Satriani en Argentina. Primera Parte.**

El genial guitarrista neoyorkino presentó en la Argentina "Engines of creation", junto al baterista Jeff Campitelli y el bajista Stu Hamm ●



Joe Satriani.

DOMINGO 27

#### **Joe Satriani en Argentina. Segunda Parte.**

## Platea abierta

### LOS SÁBADOS A LAS 22 HS.

Las obras más destacadas de la cartelera teatral de la Argentina. Platea abierta, un ciclo para disfrutar en primera fila ●

SÁBADO 5

#### **Metejón.**

Una historia de amor donde se mezclan las pasiones, el baile y la música del tango. Autor: Ricardo Halac. Dirección: Luis Luque. Elenco: Paula Canals, Luis Solanas y Norberto Trujillo ●

SÁBADO 12

#### **Adolesce que no es poco.**

Cuatro amigas revelan sus intimidades, fantasías, miedos, conflictos, amores y desencantos. Dirección: Lia Jelín. Elenco: Mercedes Scapola Morán, Celeste García Satur, Bárbara Ostrovsky y Bettina Bocchicchio ●



Adolesce que no es poco.

SÁBADO 19

#### **Qué de qué.**

Un espectáculo del Grupo Qué Quinto, en el que cinco actores cuentan, desde el clown, fragmentos de clásicos del teatro y la literatura. Dirección: Matías Cutro ●

SÁBADO 26

#### **Cachetazo de campo.**

Una obra que revisa el mito de la abnegación materna. Los hechos del pasado surgen en el hilo de las discusiones de los protagonistas con inocultables tintes absurdos, con total naturalidad. Dirección: Federico León. Elenco: Paula Ituriza, Jimena Anganuzzi y Germán De Silva ●



Cachetazo de campo.

## La lengua suelta

### LOS LUNES A LAS 22 HS.

Los grandes temas de la literatura, debatidos entre escritores y lectores, en un encuentro semanal coordinado por Silvia Hopenhayn. Las ideas, las corrientes, los escritores y creadores, confrontados en un debate cultural sin precedentes ●



Silvia Hopenhayn.

## Perfiles de España

### LOS MARTES A LAS 22 HS.

Entrevistas a grandes personalidades de España, que mantienen una profunda relación con América Latina, su visión de la vida y del arte actual ●

MARTES 1

#### **Antonio Miró.**

MARTES 8

#### **Joan Hernández Pijuan.**

MARTES 15

#### **Arturo Pérez Reverte.**

MARTES 22

#### **José Luis López Vázquez.**

MARTES 29

#### **Miguel Bosé.**



Miguel Bosé.

## Escala Real

### LOS MARTES A LAS 24 HS.

Una serie de documentales donde la Arquitectura es protagonista: los edificios, palacios, casas y todas las manifestaciones arquitectónicas de Buenos Aires ●

MARTES 1

#### **Edificio Kavanagh.**

MARTES 8

#### **Arquitectura popular: La casa-chorizo.**

MARTES 15

#### **Los espacios verdes de Buenos Aires: La obra de Carlos Thays.**

MARTES 22

#### **La Casa Rosada.**

## Clásicos, vidas de músicos

### LOS VIERNES A LAS 21:30 HS.

Graciela Dufau presenta un programa que retrata la vida y la obra de los músicos y compositores más importantes de la historia, a través de imágenes grabadas en las más importantes capitales de Europa ●

VIERNES 4

#### **Gustav Mahler.**

VIERNES 11

#### **Giacomo Puccini.**

VIERNES 18

#### **Maurice Ravel.**

MARTES 22

#### **Franz Schubert.**



Graciela Dufau.





# ENTRÉ VOS EL MUNDO

LA PIEL COMUNICA NUESTRO CUERPO CON LO QUE SUCEDE AFUERA





**La piel es un campo de batalla.** Una extensa y elástica superficie donde bule la vida pero que, paradójicamente, se manifiesta hacia el mundo externo como una capa de células muertas, listas para abandonar el cuerpo que las creó. Son millones de células que nacen en las profundidades de la capa cutánea y en forma constante migran hacia la superficie, cumplen su función defensiva, se desprenden y se dispersan en la biosfera.

Aunque parezca una metáfora, esto de campo de batalla es bien literal. La piel, el órgano más voluminoso del cuerpo humano, funciona como un poderoso escudo para defendernos de las más disparas agresiones externas: bacterias, virus, contaminantes químicos, cambios de temperatura y rayos ultravioleta. Dermis y epidermis actúan en conjunto, como un territorio minado, una línea de trincheras y una serie de búnkers que presentan todo tipo de obstáculos a los agresores externos cuando estos intentan penetrar en el organismo.

Pero no se trata sólo de batallas literales las que operan sobre la piel. Alrededor de nuestra vital cobertura combaten

teorías psicológicas que intentan hacer de la sensibilidad cutánea un instrumento curativo contra otras teorías que minimizan o descartan la importancia de esa pretensión sanadora. Y tampoco faltan las polémicas en torno de la importancia del contacto de piel entre progenitores e hijos para el desarrollo del infante y su futura salud mental. Algo con lo que nadie está en desacuerdo... en principio, pero que genera intensas discusiones cuando se entra a hilar fino.

El sentido común dice sus evidencias y verdades. Desde el nacimiento, el bebé necesita el contacto de la piel de otras personas, no necesariamente la mamá o el papá, pero ese contacto debe ser indefectiblemente cariñoso. Si no lo es, el ánimo del chiquito decaerá y hasta podría llegar a morir. Contacto de piel, sí, pero (vaya las condiciones) nada menos que afecto puesto en las manos que tocan. La exigencia es: caricias, nada de toque indiferente.

Nadie puede negar el papel predominante de la piel en el cuerpo. Es, como se dijo, el órgano más grande —pesa entre seis y diez kilos—. Y empieza a for-



marse en el embrión en una de las primeras etapas, la gastrulación. Es entonces que van tomando forma el ectodermo y el mesodermo embrionarios. Una vez preformados otros órganos a los que también da origen, el multifacético ectodermo derivará en epidermis. Empieza a nacer entonces la capa externa de la piel, en cuya superficie se acumulan las células muertas listas para ser constantemente dispersadas por el agua y el aire. Mientras tanto, el mesodermo gestará la capa interior, la más gruesa dermis.

"ACARÍCIAME/ACARÍCIAME CON LA PALMA DE LA MANO CUANDO PASO/NO TENGAS MIEDO DE MI CUERPO." WALT WHITMAN, HOJAS DE HIERBA.

Sostiene y apoya la importancia crucial del contacto de piel entre adultos y bebé la obvia comprobación, en cualquier momento de la vida, desde la infancia hasta la vejez, de un roce inesperado o una caricia sí esperada. En ambas ocasiones, el cerebro recibe una catarata de sensaciones, enviadas desde la piel a través de sus infinitas conexiones nerviosas. Son los receptores táctiles los que envían hacia el cerebro señales de todo lo que ocurre a nuestro inmediato alrededor. Y lo hacen de manera dinámica, funcional y selectiva: no es que las señales vayan a tontas y a locas, llegan bien diferenciadas y con duración suficiente para que registremos qué pasa. Si es un contacto inesperado o una esperada caricia, si un insecto nos picó o cayó sobre la mano una gota de cera hirviendo. La sensación irá evolucionando, desde el primer estridor agudo ante la presencia repentina del aguijón hasta el ardor quemante que viene después. O si la ca-

ricia nos despierta otros ardores, que reclamarán caricias aún más íntimas...

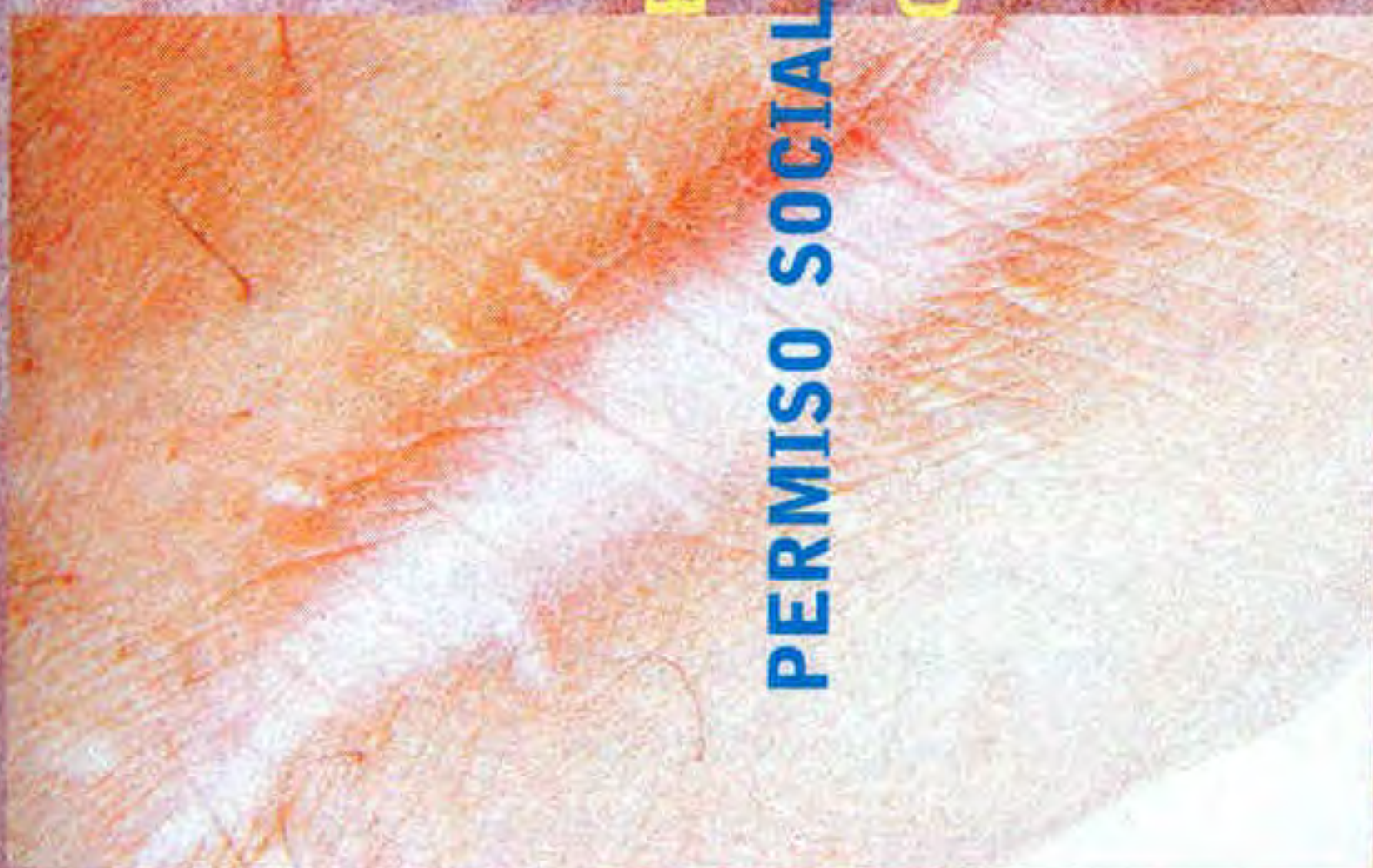
"PIEL DE MUJER, GRITO AZUL CUANDO UN BESO LE DA VIDA (...), RITMOS DELIRANTES, OSCURIDAD, LOS CUERPOS BUSCAN EL MÁS ALLÁ." JULIO CORTÁZAR, TU PIEL BAJO LA LUNA.

También la piel fue, es y será origen de dolores de envergadura mayor: "Que se haga una marca pequeña para que con ella se marque a fuego a los dichos ladrones, poniéndosela por la primera vez en la espalda y por la segunda que haya reincidido otra marca en la misma espalda..." pedía el Cabildo de Buenos Aires a las autoridades para que se castigara así a los ladrones de ganado. Brutal tatuaje que hoy revive, romantizado y con menos dolor, en la piel juvenil que se cubre de marcas decorativas, quizás en ausencia de otras marcas menos externas o en precario exorcismo epidérmico y anticipatorio de las que seguramente vendrán.

Marca a fuego en la espalda del cuatro-ro, cigarrillo del sádico que se acerca amenazante a otra piel, tatuaje ornamental en la epidermis del maorí o del adolescente urbano: en todos los casos, el cuerpo acusará el dolor. Los receptores habrán enloquecido y lanzado hacia el cerebro acuciantes señales de la agresión a la envoltura protectora. Que, como todo, tiene sus límites. El grito dolorido será la respuesta a la superación de un umbral que la piel no pudo contener. Será el momento para que algunas de las terminaciones nerviosas (los receptores del dolor) emitan sus señales hacia el sistema nervioso central. Las sensaciones que recibimos a través



EL ENFERMERO TIENE UN  
**PERMISO SOCIAL PARA TOCAR** ÍNTIMAMENTE A OTRO EN UN CONTACTO  
QUE NO ES PARTE DEL JUEGO ERÓTICO







de la piel no nacen indiferenciadas. Para cada una de ellas —el calor, el contacto, el frío, el dolor— hay un sector preciso sobre la cobertura corpórea que se pone en movimiento. Son ramilletes de terminaciones nerviosas que están tanto en la piel desprovista de pelos como en los poros o folículos pilosos (en medio del extremo calor de los cuerpos enredados en juegos amorios la imaginación aporta cubitos de hielo, que estremecerán y harán erizar los poros hasta poner la piel de gallina...).

Todas esas terminales nerviosas comparten enmarañado cartel en la piel: diminutas bolsitas sebáceas y sudoríparas, los folículos donde crece el pelo, músculos, una intrincada red de vasos sanguíneos y linfáticos y, en algunas zonas, terminaciones mucosas.

“EL EXTRAJO UN PAÑUELO BLANCO (...) Y ENJUGÓ EL SUDOR DEL ROSTRO Y DEL CUELLO DE CUQUITA; BUENA PARTE DEL MAQUILLAJE PARTIÓ EN LA TELA BLANCA. (...) SU ROSTRO QUEDÓ LÍMPIDO, AL DESCUBIERTO, LISO, INFANTIL.” ZOÉ VALDÉS, TE DI LA VIDA ENTERA.

En el contacto afectivo, los fluidos juegan papeles que van desde lo imperceptible hasta picos de asco o de placer erótico. Grasitudes, secreciones mucosas, saliva, sudores. Las mucosas elevan el voltaje del contacto erótico, con sus segregaciones que llevan a veces al rechazo hiriente, otras veces al indescriptible éxtasis sensorial.

Rechazo hiriente que asoma cuando quien reclama el contacto es un viejo (“verde” le dirán) o una vieja (“loca” será el epíteto). El más joven rechazan-

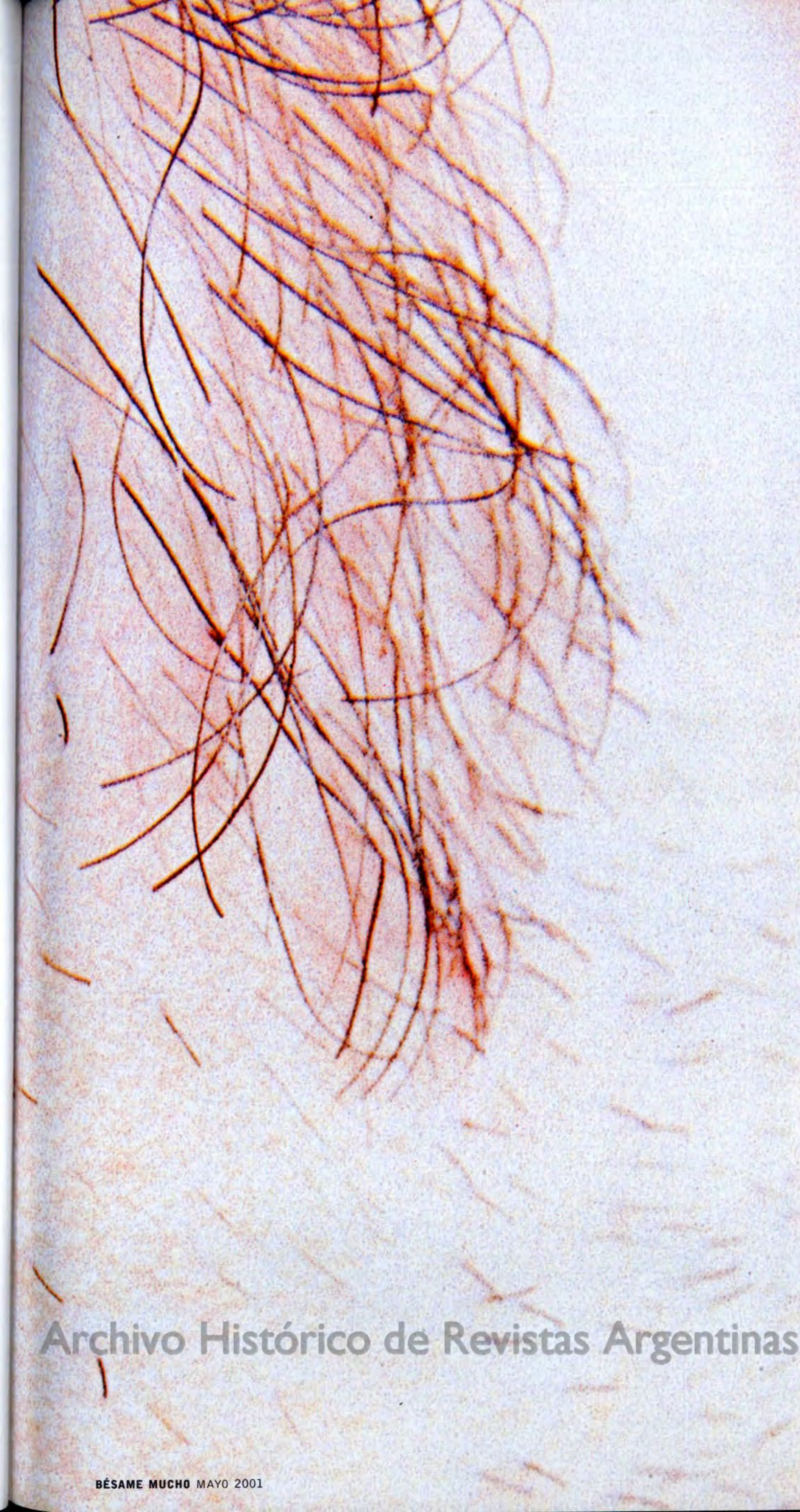
te olvida entonces que, más allá de su piel elástica, perfumada y fresca, comparte con ese viejo o esa vieja exactamente el mismo deseo de caricias, de contacto de pieles que se gestó allá en la primera infancia. Y que la especie humana comparte con los animales (¿y por qué no con las mismísimas plantas, tantas veces de explícita sensibilidad al contacto, como las no por nada llamadas mimosas?).

Cuando el pedagogo iluminista Jean Itard dedicó todos sus esfuerzos a rehabilitar para la civilización al niño-lobo Victor de L’Aveyron, uno de sus grandes logros fue cuando el salvaje jovencito descubrió las sensaciones táctiles. “Jamás le he visto asumir el aire serio, tranquilo y reflexivo que se traslucía a todos los rasgos de su semblante como cuando se trataba de discernir diferencias entre los objetos sometidos al examen del tacto” (Jean Itard, *Memoria sobre Victor de L’Aveyron*).

Epidermis y dermis, dos caras de una misma moneda. Una, la epidermis, superficial y más delgada (aun en sus partes más gruesas, las palmas de las manos y las plantas de los pies, no supera el milímetro) que la dermis, la capa interior, cuyo espesor varía entre uno y dos milímetros. Formada mayormente por fibras de colágeno, la dermis es el colchón que le da su flexibilidad y elasticidad a la cobertura del cuerpo. Cargada de agua, también es allí donde circula la sangre, abundantísima.

Un papel en ángulo equivocado hará las veces de afiladísima cuchilla y aparecerá la sangre en un dedo. A veces nos asombramos de los exagerados chorros que saltan de una herida mínima. Es que la





dermis tiene un exceso de sangre, por sus capilares circula mucha mayor cantidad que la requerida para sus necesidades funcionales. Y ese plus se debe a que la piel actúa como un sistema de control y regulación de la temperatura del cuerpo.

"Y ADEMÁS ESTÁ LA HUMEDAD. ¿CÓMO SE PUEDE TENER SED DEL CUERPO DE OTRO CUANDO UNO SE SIENTE YA ABRUMADO POR EL PESO, LA HUMEDAD Y LA VISCOSIDAD DE SU PROPIO CUERPO?" MICHEL TOURNIER, EL MENDIGO DE LAS ESTRELLAS.

Cuando hace calor, la sangre circula abundante por la dermis, refrescándola y refrescándose, tarea en la cual es ayudada por las glándulas sudoríparas, que envían agua a la superficie epidérmica. En cambio, si baja la temperatura, los vasos sanguíneos se contraen y por la capa cutánea circula el mínimo de sangre necesaria. Si el frío es excesivo, los vasos se congelan, no circula la sangre, los tejidos no se alimentan normalmente y puede llegar la temible gangrena.

Terminaciones nerviosas especializadas en las sensaciones de calor y de frío registran el aumento o descenso de temperatura en la piel. Y eso es sentido como frío o calor por el cerebro. Si la temperatura de la piel sube más allá de los 45 grados centígrados o desciende más allá de los 10 grados, la sensación se vuelve dolorosa. Sin embargo, no todas las zonas de la piel sienten el cambio de temperatura de la misma manera. La membrana que recubre la boca resiste más calor que la piel de las manos: el café muy caliente podrá ser saboreado, pero si cae sobre la mano la sensación



será de quemadura.

Entran en juego entonces los receptores específicos del dolor, otras terminaciones de nervios que pueden transmitir la sensación a gran velocidad. Se produce así el reflejo de retracción muscular y, si el dolor es muy fuerte, aumenta la frecuencia de los latidos del corazón y sube la presión sanguínea.

La piel no es todopoderosa. El calor y el frío extremos la afectan en su exigente tarea de resguardar la integridad corporal, tanto como la falta de caricias llevan al bebé al marasmo. Sin duda, ante tantas obligaciones hacia el cuerpo como tiene la piel y tantos beneficios que le otorga, buen sustento tienen las teorías que acentúan en ella la responsabilidad de curaciones. Esas curaciones que otras teorías asientan en funcionamientos internos del organismo y otras en el ámbito del lenguaje...

Las soluciones curativas a través de la piel se encabalaron fácilmente en la setentista idea de somatización. La piel es, para sus teóricos, la expresión de trastornos de cualquier origen, físico o mental, que resultan en eczemas, picazones, enrojecimientos, hipersudoración, verrugas, caída del pelo, erupciones o despellejamientos, por nombrar sólo algunas de las tantísimas manifestaciones cutáneas. Dolorosas o molestas, pero siempre antiestéticas.

Enteras escuelas terapéuticas basadas en el contacto de piel compiten o se entremezclan en el extenso y complejo abanico de las terapias alternativas de la New Age. Voluntaristas, sanadores, neoconductistas, reflexólogos, bioenergetistas o teóricos del apego derivan buena parte de sus conceptos curativos sobre esta

premisas: que la piel es herramienta privilegiada para la cura.

Evidencia de sentido común que otras escuelas minimizan al poner por delante del cuerpo biológico su constitución simbólica: valorizan en su más alta jerarquía la función del lenguaje en la tarea primordial de los padres. En esa instancia, sostenida por el psicoanálisis, la piel pierde su mágico status de arma curalotodo para ocupar un modesto y secundario lugar en la escala terapéutica. La teoría del apego, muy de moda en los Estados Unidos de los noventa, parte de una base sólida. Inspirada en una lectura muy norteamericana de Sigmund Freud, sostiene la potencia del contacto físico afectivo entre padres e infantes para la formación del chico. Y justifica sus formulaciones en estudios de campo que derraman sentido común a diestra y siniestra. La afirmación final es que el apego entre padres e infantes será la garantía para la seguridad del futuro adulto.

Estas evidencias se vuelcan también en el cuidado de chicos internados por enfermedad, a los cuales se trata de dar—mediante un contacto muy cercano, piel con piel— seguridad y confianza en situaciones de tanto estrés como las que se viven en una sala de hospital.

Los teóricos de la omnipotencia cutánea incursionan agresivamente en el terreno de la autoayuda y el arsenal de consejos para vivir mejor que inundó la cultura mediática del final del siglo XX y el comienzo del actual. La psicóloga norteamericana Valerie Worwood llega a sostener que "la sociedad necesita y debe reconocer los efectos beneficiosos del contacto de piel sobre el sistema



LA BOCA Y LOS LABIOS, PREPARADOS  
PARA DETECTAR Y FILTRAR LOS SABORES Y LAS TEMPERATURAS, TIENEN  
UNA DELICADA SENSIBILIDAD





LA MODA DE LOS TONOS

BLANQUÍSIMOS IMPUESTA POR MADONNA RECUPERÓ LA SABIDURÍA DE LAS JÓVENES DEL SIGLO XIX

nervioso con la misma disposición con la que reconoce las píldoras tranquilizantes y somníferos”.

“NO HAY EVIDENCIA CIENTÍFICA ACEPTABLE AGERCA DE LA EXISTENCIA DE CAMPOS ENERGÉTICOS.” COMITÉ DEL HEALTH SCIENCES CENTER, UNIVERSIDAD DE COLORADO, 1994

Muchos no están de acuerdo con la sobrevaloración de la curación por el contacto. Y menos aún con las teorías que sostienen la existencia de una presunta “energía vital”, de vieja cepa espiritualista y orientalista. En los últimos años, el debate en los Estados Unidos se profundizó en los círculos médicos, psiquiátricos, psicoanalíticos, particularmente en el seno de las universidades. Pero también despertó la preocupación de sectores religiosos, que niegan la existencia de la mítica “energía vital”.

Durante los años noventa dos universidades norteamericanas y una fundación privada realizaron serios estudios sobre la existencia de la “energía vital”. Ninguno de los dos departamentos de medicina (universidades de Colorado y de Alabama), ni la Fundación Educativa James Randi avalaron la pretensión de los sanadores de que existiese tal “energía vital” en el ser humano.

El comité investigador del Health Sciences Center de la Universidad de Colorado fue tajante: “No es correcto decir que la terapia por contacto (healing, sanación) se basa en mecanismos que exceden los cinco sentidos (campos energéticos, energía vital) y que, por lo tanto, no pueden ser probados por métodos corrientes. Tales aseveraciones son contrarias a la ciencia y a la práctica

de la salud. Demuestran un compromiso metafísico y místico antes que una visión de la vida científica o racional”.

Sin embargo, por razones de libertad académica, el comité autorizó que la terapia por contacto siguiera formando parte del programa de estudios de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Colorado.

Ante la proliferación de las terapias que enarbolan teorías espiritualistas y orientalistas como sustento, contraatacan quienes piensan que el contacto de piel es terapéutico por razones psicofísicas. La mencionada Worwood defiende los beneficios del contacto de piel con argumentos “científicos”. Por ejemplo, dice: “El organismo humano es eléctrico y necesita cables a tierra. La actividad de las miles de millones de células nerviosas del cerebro es principalmente eléctrica. Y tales células interactúan con todo el cuerpo, incluyendo la piel, el órgano más grande del organismo”. Por todo ello, un masaje “representa una salida a tierra de la energía excedente del cuerpo, que calma al sistema nervioso y ayuda a balancear el funcionamiento del sistema endocrino”, es la conclusión de Worwood.

De todas maneras, la autorización del Comité de Colorado para que la Escuela de Enfermería siguiese enseñando la terapia por contacto físico rescata una función del tacto que nadie discute en sí misma (aunque pueda haber enormes discrepancias en la interpretación teórica). Se trata de su papel crucial en el desarrollo del infante y en el cuidado del enfermo.

Desde principios del siglo XX, el masaje inspirado en antiguas técnicas chinas y



## Algo tan sencillo

Un roce de pieles, aun dos partes del propio cuerpo que se ponen en contacto, abren un mundo infinito de sensaciones. Este es el fenómeno, superficial y profundo a la vez. Pero detrás de la caricia existe una historia filogenética

que se remonta a la sensibilidad táctil de las especies de animales más antiguos, tanto vivientes como extintos.

Ya en los organismos inferiores existe la capacidad sensible de reacción ante el estímulo externo que en algunas plantas evolucionará en reacción sensible o en capacidad carnívora y en los animales se convertirá en tacto, contacto de piel y, finalmente, caricia.

Estudios etológicos de diversos insectos mostraron que en numerosas especies existe una estrecha vinculación entre la madre (o el padre) y las crías.

Los pequeños escarabajos se agrupan junto a mamá escarabajo en estrechísimo contacto, y en algunas especies se montan sobre los élitros de papá escarabajo y se trasladan con él. En numerosas especies de aves la madre alimenta a los pichones desde su boca y los despioja cuidadosamente, mientras los chiquitos se amontonan en el nido sintiendo la calidez del cuerpo

de sus hermanos a través de las plumas, floridas excrecencias de la piel.

Ciertos dinosaurios, que quizá tuvieron sangre caliente y pelos en la piel aunque eran ovíparos, también cuidaban de sus crías en el nido y durante los primeros tiempos de vida. Conducta que compartían con los diminutos mamíferos

que poblaban el planeta en las mismas lejanas épocas.

Mamá zarigüeya, con sus crías colgadas de la cola, la leona con sus cachorros amuchados alrededor de su cálido cuerpo relajado o el elefantito que sujeta su trompa a

la cola de su madre son tres ejemplos de un vínculo de contacto de piel que llega a su máxima expresión animal en los monos,

cuyas caricias a la cría encuentran su tiempo en medio del atávico despulgue.

desarrollado por médicos suecos se difundió en la práctica de la enfermería. ¿Qué mejor ejemplo que el de la enfermera que masajea la espalda del lastimado James Stewart en *La ventana indiscreta*? Sin embargo Angela Avis, profesora en terapias corporales de la Universidad de Westminster, en Inglaterra, sostiene que el masaje es parte necesaria de la formación en enfermería. Aunque lamenta que en la actualidad este concepto se haya devaluado por la intromisión de "masajistas" que no son tales y "casas de masajes" que enmascaran prostíbulos.

Para Avis, la enfermera o el enfermero tienen un "permiso social para violar una fuerte prohibición: tocar íntimamente a otros en un contacto que no es parte del juego erótico". Relata que en estudios con pacientes los chicos dijeron no tener problemas en ser tocados por enfermeras o enfermeros, pero que los adultos, y especialmente los viejos, sí se sentían incómodos o perturbados por el contacto. Pero, en cambio, las personas enfermas de cualquier edad reconocían las bondades del tacto profesional para su bienestar o ayuda en su mejoría. "La necesidad del contacto físico durante la enfermedad supera la sensación de incomodidad y las barreras sobre comportamientos correctos o incorrectos", concluye Avis.

"ROSTRO DE BLANCA NIEVE, FONDO EN GRAJO LA TIZNE, PRESUMIDA DE SER CEJA LA PIEL, QUE ESTÁ EN UN TRIS DE SER PELLEJA LA PLATA, QUE SE TRUECA YA EN CASCAJO." FRANCISCO DE QUEVEDO, PINTA EL AQUÍ FUE TROYA DE LA HERMOSURA.



La piel no es sólo todo lo que es y todo lo que se le atribuye, sino también testimonio inmisericorde del envejecimiento. La red de líneas que la recorren profundiza sus surcos con el paso de los años. Rostro, cuello, manos y codos son las principales localizaciones de arrugas y pliegues que chismorrear sobre la edad. Genéticamente programadas para una determinada duración, las células del cuerpo humano pierden su capacidad reproductiva en la vejez. En la piel, este decaimiento se aprecia desde la madurez: se hace más delgada y seca, pierde elasticidad, aparecen manchas más oscuras que el color normal de la piel. Después de los sesenta años, los golpes dejan hematomas que duran más tiempo en disiparse y las heridas tardan más en curar.

En las últimas décadas, los estudios sobre el efecto de los rayos ultravioleta —a partir del descubrimiento de que había un agujero en la capa de ozono del planeta, que los deja pasar con mayor libertad— mostraron que el exceso de exposición al sol durante la niñez y la juventud repercute en el arrugamiento de la piel en años posteriores.

La moda de la piel blanquísima impuesta por Madonna recuperó la sabiduría de las jóvenes del siglo XIX, que escapaban del sol bajo sombreros inmensos y sombrillas y hacían alarde de su extrema palidez, esa que hacía temer a las matronas por la salud de las niñas, siempre amenazadas por la tisis. El vuelco ocurrió con la liberación femenina posterior a la Primera Guerra Mundial, cuando tomar sol se convirtió en una obligación para adquirir garantía de buena salud al tiempo que proclamaba

aires de libertad en el cuerpo descubierta, tanto a los rayos del sol como a la vista de los demás.

Era cierto lo de la buena salud, aunque hasta cierto punto. La vitamina D en sus diversas variantes le hace falta al organismo —particularmente para el desarrollo infantil— y el sol es fuente privilegiada de dos de ellas, pues la luz ultravioleta produce vitamina D<sub>2</sub> y D<sub>3</sub> al incidir sobre compuestos que están en la piel. Pero también se advirtió que basta con una pequeñísima iluminación solar para recibir la dosis necesaria y no sufrir las nocivas consecuencias de sobreexposición a los rayos.

"EL MORDISQUEÓ LOS LABIOS DE CUQUITA HASTA HINCHARLOS, ELLA CORRESPONDÍA (...) EL BESO DURÓ TRES BOLERONES, UNO DE CUATRO MINUTOS, EL SEGUNDO DE TRES MINUTOS VEINTE SEGUNDOS Y EL TERCERO DE CUATRO MINUTOS CON TREINTA Y TRES SEGUNDOS. EN TOTAL, FUERON ONCE MINUTOS CON CINCUENTA Y TRES SEGUNDOS DE CHUPETEO Y LENGÜETEO." ZOÉ VALDÉS, TE DI LA VIDA ENTERA.

Si hay un contacto de piel que hace que se detenga el mundo y que las estrellas tiemblen, ese es el beso. La boca y los labios, preparados para sentir, detectar y filtrar los sabores y las temperaturas, tienen una delicada sensibilidad que alcanza su cumbre en la unión con otra boca. Y la lengua participa activa aunque no necesariamente del beso. El cerebro recibe una catarata de estímulos cuando dos bocas se tocan, ya sea en un beso suave o salvaje.

En la boca tenemos los detectores del sabor, que se complementan con los





EL CALOR Y EL FRÍO EXTREMOS  
LA AFECTAN EN SU TAREA DE RESGUARDAR EL CUERPO, TANTO COMO LA FALTA DE  
CARICIAS LLEVAN AL BEBÉ AL MARASMO

del olfato pero no son similares. Es en partes del paladar y la lengua donde están los puntos sensibles capaces de distinguir entre las cuatro cualidades principales (salado, dulce, amargo y agrio), aunque estudios recientes muestran que existen otras categorías, como la que define el sabor del glutamato, presente en la carne, el pescado y las legumbres.

En la lengua, las papilas táctiles conviven con los detectores del sabor, unos pequeños agrupamientos de células con la forma de un capullo. La saliva mezclada con la comida o la bebida penetra por unos poros hasta donde se asientan esos capullos diminutos. Estos detectores tienen un arduo trabajo, porque no siempre las señales químicas indican claramente si un alimento es dulce o no, por ejemplo. En esos casos, las señales pueden llegar a ser confusas. Para resolverlo, intervienen sustancias presentes en la lengua que terminan de definir la señal de sabor que llegará al cerebro.

Y aquí vuelve el beso. Según teorías antropológicas, la costumbre de besar, que en otras culturas se manifiesta con el beso de nariz o el acercamiento de los rostros para olerse, derivaría de los tiempos paleolíticos. La madre cavernícola acostumbraba masticar la comida para dársela en la boca a su hijo, tal como hacen ciertas aves. Entonces, cuando besamos, estamos recuperando esa atávica sensación de amor maternal en el contacto boca a boca.

Otros sostienen una explicación menos terrenal: el beso no es otra cosa que la mutua transmisión del alma entre dos cuerpos ■



## aceites corporales

Algunas personas pregonan que el cuerpo entero debe ser tratado como una zona erógena extendida, y amparadas en esta teoría proponen untar la piel desnuda con aceites y desplazar la propia estructura a lo largo y a lo ancho de la anatomía del ser amado. La sensación resultante, sin duda, puede estremecer a los desprevenidos porque –según dicen– así el orgasmo, cuando llega, se potencia y se ven –literalmente– luces de colores.

**Aroma Calm de Lancôme, \$ 45, Alto Palermo.**



“**INGENUA ESFINGE, TU  
BABASÓNICOS  
PERFUMADA SUAVIDAD ME HACE  
VIVIR EXTRAÑÁNDOTE**”

## telas

Bien sea la humana necesidad de taparse del sol, o bien la de protegerse del frío, ambas serán cubiertas por las telas. A lo largo de la historia se han invertido miles de millones de dólares en la creación y la mejora de distintos tejidos. El resultado



es palpable: texturas y lienzos por doquier que son multifuncionales. Por ejemplo, un pesado cachemir invernal en nada puede compararse con el suave roce de la seda o con el confort

del algodón. Ni, por supuesto, con la sensualidad de

la lycra. **Lasedal, Junín 443; A todo tela, Rivadavia 8323; Cengi, Lavalle 2542.**

**Kamasutra:** JM ediciones, \$ 4.

**El abrazo de Carlos Alonso:**

[www.artearg.com.ar/alonso/al153.htm](http://www.artearg.com.ar/alonso/al153.htm)

**Masajes:** Marta Barg, 4801-5572, \$ 40 la hora.

**Peeling (tratamiento para mejorar**

**la piel):** Clínica Robles, Virrey del Pino 2530, Tel.: 4784-8393/6918/4781-7147/2698; Clínica Juri, Cerviño 3251, 4802-6464.

DIRECCIONES

## hermosura

En La Trastienda, el grupo El Descueve monta desde hace un tiempo un espectáculo en el que el contacto corporal es la esencia de la obra. Los versátiles actores se muestran, vestidos para la ocasión por Trosman-Churba, enredados de brazos y piernas, besándose en la boca en medio de un apasionado intercambio de parejas o haciendo un strip-tease desfachatado, al tiempo que cantan y cuentan una poesía erótica y salvaje, sabiamente musicalizada por Diego Vainer. **Viernes y sábados a las 21 hs, domingos a las 20 hs., en La Trastienda, Balcarce 458, entrada general \$ 15.**



## marcas

Se puede maltratar la piel para embellecerla, si usted adhiere a la idea de que los tatuajes son adornos que decoran el cuerpo. O se la puede usar como base para un documento indeleble si encuentra algo que no quiera olvidar jamás. Pero atención: cualquiera de estas opciones duele. Unas agujas entintadas penetran la epidermis y la dermis –que son las capas de piel más superficiales– y depositan gotitas de color para formar el dibujo o la palabra que hayamos elegido. Así cobrará vida un tatuaje bajo nuestra piel. **Face Tattoo, Galerías Bond Street, Av. Santa Fe 1670, local 21, 4815-7192, desde \$ 40.**



## guantes de box

No todo es lo que parece. Un par de guantes de boxeo tiene como una de sus finalidades ser el transporte del puñetazo que un boxeador le tira al otro. Pero al mismo tiempo protege las caras de los pugilistas de los cortes que seguramente sufrirían si se pelearan a mano limpia, como se hacía en el origen de este deporte que, según datos imprecisos, se remonta a las olimpiadas del año 668 antes de Cristo. **Rafael Hernández 3045, desde \$ 39 hasta \$ 56; Av. Corrientes 6499, \$ 52.**

## el perfume, de Süskind

Cierto personaje, embelesado por el aroma de la mismísima piel de una vecina, decide convertirse en perfumista –o perfumero, da igual–. La persigue a ella durante largo tiempo, con la idea fija, obsesiva, de captar su olor. Así, aquel hombre –que se imagina errante– da con la señorita, la somete a un proceso para quedarse con su fragancia y la pone en un coqueto frasquito. El resultado es una extraña esencia personal que no se consigue ni en las mejores perfumerías francesas. **El perfume, Patrick Süskind, Seix Barral, \$ 16.**

# IL POSTINO S.R.L.

**CORREO PRIVADO  
& MENSAJERIA  
RNPSP Nº 512**

**UN SERVICIO DE PELICULA...!!!  
SUS PIEZAS VIAJAN SIEMPRE CON DESTINO  
CERTIFICADO / MENSAJERÍA ULTRA RÁPIDA  
/PERSONAL ASEGURADO (ART)**

**4866-4440**

**4867-0036**

BUENOS AIRES ARGENTINA

SERVICIO EN MOTO:  
Trámites - Cobranzas  
Depósitos Bancarios  
Recorridos Diarios  
Pagos de Servicios  
DGI - Licitaciones  
Correo interno  
Servicio de Bolsines

CORREO:  
Mailing - Encomiendas  
Todo Tipo de Distribución  
Ensobrados, Doblados  
y Etiquetados

Mencionando esta revista  
importantes descuentos



## Energía

Esta es la primera vez que intento comunicarme con una revista (en realidad, con sus responsables...). Y es que hace meses que no la leía por cuestiones de capacidad adquisitiva mermante; alguien tuvo la feliz idea de regalarme el número de marzo ("Aprender") y el resultado es que me encantó la nota de Luis Gruss. Fue suficiente para que atacara el teclado y me arrojara vía ciberespacio hacia ustedes. Algo más: sus palabras me dieron un impulso que en este momento resultó vital, estoy flotando en la dimensión "desempleo" y el ánimo desfallece diariamente; fueron un empujón necesario para retomar una actividad que creía abandonada, la escritura. Escribir fue lo único que he hecho con constancia desde los doce años.

Gracias por el soplo de aire, lo necesitaba. La revista, entera, es una maravillosa excepción en el limbo publicaciones. Gracias otra vez.

**LUDMILA JELINEK**

jl\_litka@yahoo.com.ar

## Mis manuales

Ya va siendo tiempo de que yo también me convierta en lo que soy. Vengo estudiando, formándome, aprendiendo desde que mi obstinada y reiterativa memoria en blanco y negro me lo permite.

Hijo de padres convencidos de que la formación escolar (que ellos insisten en llamar educación) abre puertas, no puedo más que cargar, a veces con peso, otras con resignación (y, ¿por qué no?, a veces con desbordante felicidad), este mandato tácito del estudiar obsesivamente. No recuerdo un año de mi vida

en que no haya estudiado nada. De alfarería hasta piloto aeronáutico. Me obsesiona cada mañana todo lo que tengo para aprender y el poco tiempo con el que cuento. Pero ¿cuándo esta insatisfacción dará paso al ejercicio de lo aprendido? ¿Para cuándo la tranquilidad de ejercer con la serenidad interior de haber aprendido todo lo necesario?

**ALFREDO EANDRADE**

traduciendo@infovia.com.ar

## Goces

Lectora casi fiel de la maravillosa Latido (sólo me perdí algunos números que espero alguna vez conseguir), cuando vi el número de las obsesiones (abril 2001) recordé esta frase de un gran escritor chileno, Patricio Manns, que tiene un libro maravilloso llamado "El desorden en un cuerno de niebla", imperdible

para los amantes de la buena lectura. Dice: "Es a partir de situaciones fútiles que la mente humana construye progresivamente, pero con tenebrosa eficacia, el universo ciego de su desasosiego, su paranoia y su locura".

¿No es una buena definición de la obsesión?

Tengo la costumbre de leer con un lápiz en la mano y señalar aquellas cosas que me marcan, me conmueven o me sacuden, y con la revista hago lo mismo, ya que se lo merece constantemente. Latido es una caricia al alma, un sopapo de realidad, una fuente de placer y cada número renueva la cuota de confianza que se merecen. Gracias por ser tan respetuosos del que lee, por la excelente producción fotográfica y por ser una isla de cultura en esta sociedad tan frívola, olvidada de

Con la suscripción de **LATIDO** te regalamos dos números de los anteriores a elección.

Suscribite a Latido y recibí de regalo dos ejemplares a tu elección.

Un año (12 números)

Argentina ..... \$ 54.-

Uruguay, Brasil, Paraguay, .....

Bolivia y Chile ..... \$ 75.-

Resto de América ..... \$ 84.-

Resto del mundo ..... \$ 88.-

Formas de pago:

• Cheque o giro postal a nombre de Latido S.A.

• Débito en mi tarjeta Visa  Mastercard

Nº ..... Cód. seg. ....

Vencimiento ..... Cód. seg. ....

Nº3  Nº5  Nº6  Nº7  Nº8  Nº9  Nº10

Nº11  Nº12  Nº13  Nº14  Nº15  Nº16  Nº17

Nº18  Nº19  Nº20  Nº21  Nº22

Envíá este cupón (o su fotocopia) por correo a Revista Latido - Medrano 1940 piso 7 (1425) Buenos Aires. Si pagás con tarjeta de crédito, también podés enviarlo por fax al tel: (011) 4824-8870.

Suscripciones del exterior: pago exclusivamente a través de tarjeta de crédito. Tasa de cambio aproximada al cierre de esta edición:

1 peso argentino = 1 dólar estadounidense.

Cualquier consulta es bienvenida en el (011) 4824-8870 o a través de latido@giga.com.ar

Nombre: .....

Dirección completa: .....

Documento: .....

Ciudad: .....

País: .....

Tel: .....

E-mail: .....

Firma





valores y sentimientos. Les mando un abrazo y espero seguir compartiendo con ustedes tanto goce en la lectura.

**GABRIELA BENITO**  
buenosdiaz@bayersistemas.com.ar

### ¿Nosotros?

Ustedes se han convertido en una obsesión, y no creo ser el único que lo piensa. Son lo que se necesitaba para leer y no como todo lo que yira por ahí.

Los felicito.

**CHRISTIAN POLAK**  
christianpolak@yahoo.com.ar

### Sin temor

¿Cómo ser infieles a nuestros cuerpos cuando nos piden contacto con otros? La necesidad del roce nos conduce a una ansiedad incomparable. Y cuando logramos esa

unión, esa comunión corporal, nos sentimos plenos, rebalsamos pletóricos, resoplamos y jadeamos la exageración del goce. No es fácil entregarse cuando uno tuvo una educación sin mucho contacto corporal. Sin palabras de afecto ni caricias. Un beso a un amigo, un abrazo a una amiga podían ser símbolos equívocos y por lo tanto se evitaban. De a poco uno va descubriendo lo importante del cuerpo ajeno, lo importante del cuerpo propio, lo importante de unirlos. Un beso, una caricia, tomarse de la mano, hacer el amor se vuelven experiencias sin parangón. Contemplar la desnudez del otro y ser contemplado, revolcarse sin temerle a nada, buscarse como animales en celo, llegar al orgasmo de a poco, cuando ya está todo dicho (en el

lenguaje de los cuerpos), festejar el éxtasis, reírse a dúo multiplicando las sensaciones, son hechos que nos pueden. Si hay algo que aprendí con los años (a costa de pérdidas importantes) es que no hay que ser temeroso de demostrar los afectos, de tocar al otro si así lo sentimos, de dejarse tocar, de utilizar nuestro cuerpo. Nunca es tarde para el goce, las pequeñas victorias son las que quedan, las que nos ayudan a seguir, las que nos empujan, el éxito depende en estar orgullosos de nosotros mismos.

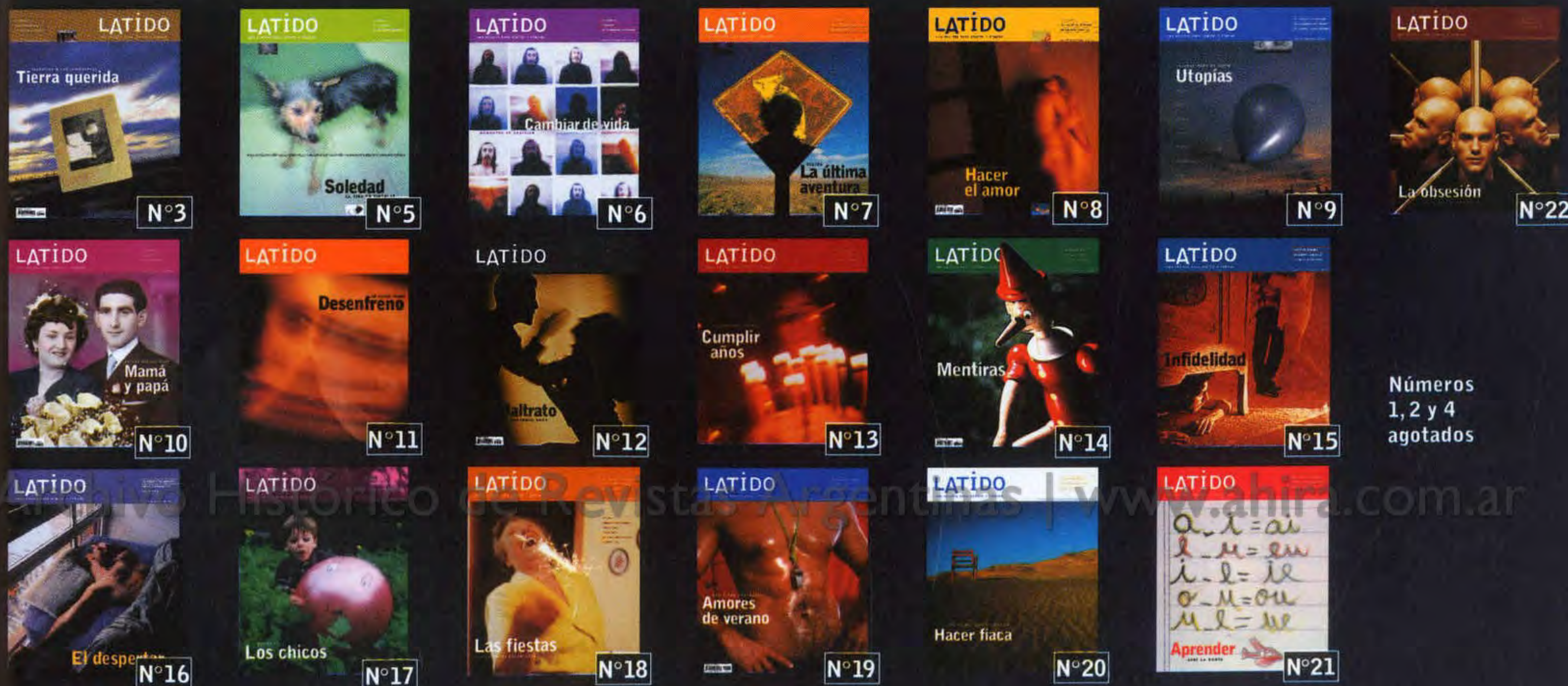
**LUCAS PEREA**  
lurope63@hotmail.com

### Todo el tiempo

Pienso y siento. Entre estas dos palabras no sé con cuál quedarme, pero la piel –el sentir– tiene esa imagen indescriptible con palabras...

La dama piel es la que me rige en todos los vínculos de mi vida: está presente cuando "no te soporto" –la famosa cuestión de piel–; cuando te adoro hasta el dolor, pero sin tener un gramo de química para sostener un amor de pareja; está en el beso que me hace olvidar la cordura y la objetividad; está en el no poder dejar de acariciar el pelo de mi sobrino, la mano de mi abuela, y el constante impulso de abrazar a los que amo. Para esto nunca estoy cansada, dormida, ni malhumorada. El beso, la piel, temas vigentes más que nunca en esta historia viviente –y muy viva– de 27 años que está en rumbo y en búsqueda, pero con la consigna de que no hay mejor cura que una caricia.

**JULIETA BOTTO**  
julimuppet@yahoo.com



Números 1, 2 y 4 agotados





LUISA MERCEDES LEVINSON

POR VARIAS RAZONES SU NOMBRE

SUELE SER ASOCIADO AL DE

JORGE LUIS BORGES. JUNTOS

ESCRIBIERON "LA HERMANA DE

ELOÍSA", UN RELATO A DOS MA-

NOS QUE ALCANZÓ CIERTA FAMA.

COMPARTIERON, TAMBIÉN, CIERTA

FORMA DELICADA, RIGUOSA Y

SENSIBLE DE ABORDAR LA LITERA-

TURA. LUISA MERCEDES LEVINSON

(1914-1988) ES AUTORA DE

NUMEROSAS NOVELAS, ENTRE

ELLAS, "CONCIERTO EN MÍ" Y

"EL ÚLTIMO ZELOFONTE". PERO

SI BIEN ESCRIBIÓ OBRAS DE

TEATRO, PUEDE DECIRSE QUE EL

CUENTO FUE SU ESPECIALIDAD.

ALGUNOS DE ELLOS, COMO EL

QUE PUBLICAMOS, HAN SIDO

COMPARADOS CON LA NARRATIVA

DENSA Y PRECIOSISTA DE HORACIO

QUIROGA, ESA QUE NUNCA SE

NIEGA A ENCARAR EL LADO OSCURO

Y VIBRANTE DEL ALMA HUMANA.

# UNA NOCHE PARA LOS AMANTES

**IRRUMPIÓ LA SINFONÍA DE LA NOCHE.** Pero la aventura de la naturaleza significaba poco. La esencia del mundo latía en la unidad de la pareja. El tiempo para ellos estaba detenido sobre el río sagrado.

Por algún sortilegio, los organilleros cesaron en su ajetreo. Sólo existían Dalmacio y María Soledad hundidos en el gran lecho del pabellón. Abrazados, navegaban a la deriva en la barca del mundo, las negras velas confundidas con el olvido y la profecía.

Dalmacio se apartó apenas y le besó la mano:

—Soledad, aquí están mis deseos de hombre sometidos a ti —y sonriendo un poco avergonzado, le presentó una sortija de oro con varios anillos replegados y unidos formando uno solo—. Hace más de cien años que este anillo circula entre los Robles. Mi madre lo usaba —y miró para otro lado.

María Soledad se sacó del anular la esmeralda, la dejó en la mesa de noche y se colocó la sortija. Se apretó a él:

—¿Y la muerte, Dalmacio? Parece que pasara rozándonos. ¡Que llegue ahora, pero no después, en tu guerra! Cuando te espero, a veces oigo tu voz mezclada a la de mis muertos. Entonces tengo miedo...

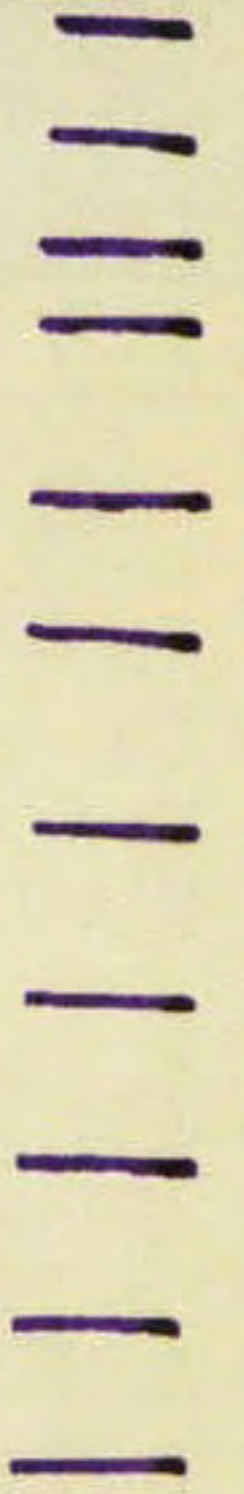
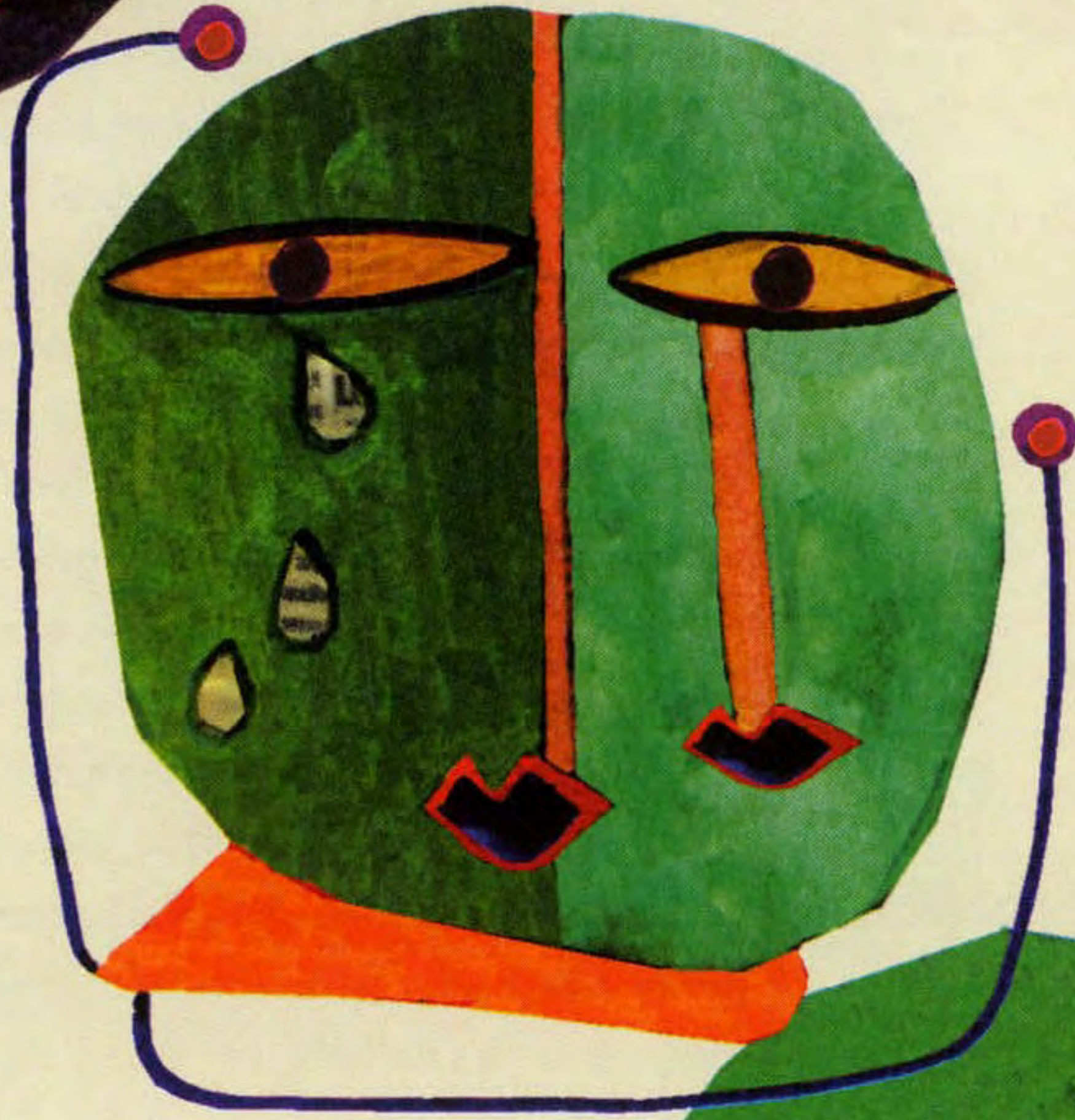
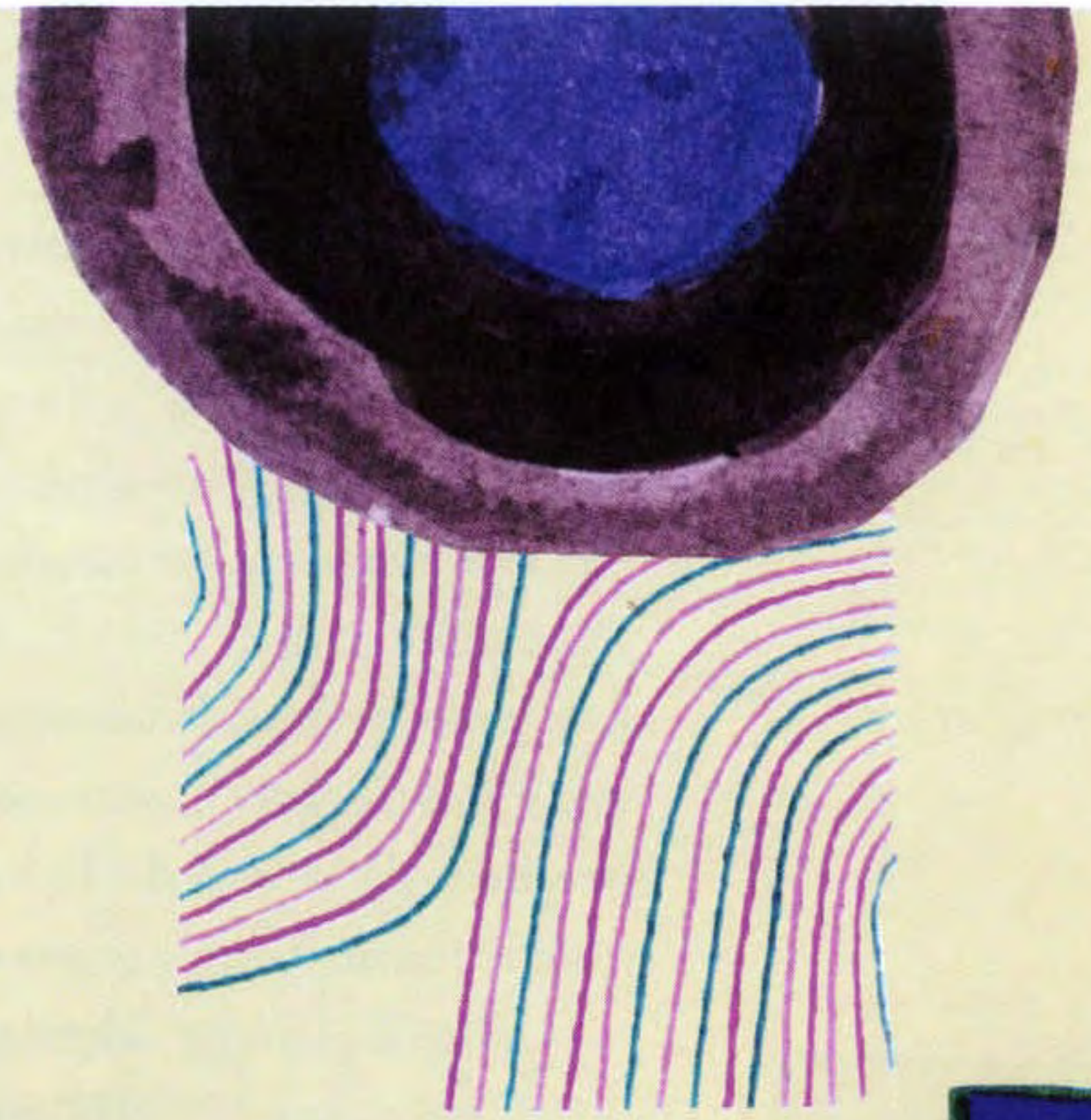
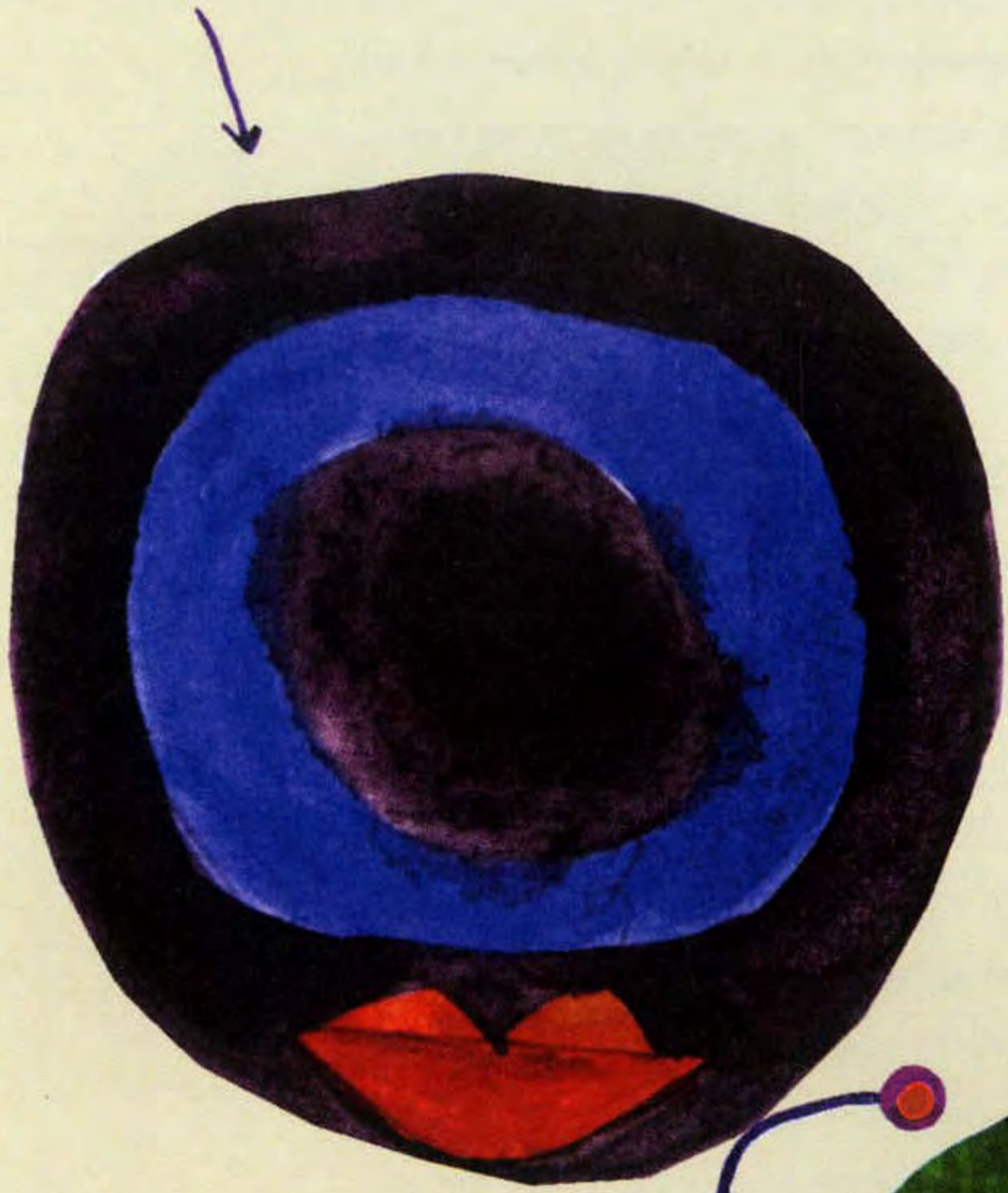
—El amor es un ensayo, absurdo si quieres, de eternidad. Por eso la muerte...

—¿Se interpone?

Al punto de lanzar esta pregunta, María Soledad tuvo la certeza de que ese ensayo de eternidad no era absurdo. Ella poseía en el secreto de sus entrañas un elemento de inmortalidad; acaso el rostro de él, tal vez su voz...

—La muerte de uno para renacer en el otro —y Dalmacio continuó:





ILUSTRACIONES SILVIA AMATO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



—Todo duerme. Sólo velamos nosotros porque poseemos el milagro revelado. Mi sangre quiere mezclarse con la tuya, Soledad; mi piel la limita. Quiero vivir sólo en ti...

—Somos un solo monstruo; Dalmacio, tengo miedo.

—El alma espera. Soledad, mi sangre va a estallar bajo tu belleza... Es tuya.

La llama de la vela temblaba. La fiebre se estiraba hasta las vigas del techo. Los brazos y las piernas complicaban las sombras de la pared. Todo en ese cuarto parecía haber estado dispuesto para acoger a los amantes. Por fin cumplía su destino.

De pronto María Soledad pensó en algo ajeno a ellos dos, vivos y sagrados. Fue un pensamiento fugaz, pero rompió el círculo del sortilegio. Recordó aquella leyenda o historia que le habían contado: la mujer muerta en los brazos de Segismundo en esta misma habitación. Ahora ellos dos, los amantes, usu-

fructuaban de un sueño que no les pertenecía.

María Soledad se sobresaltó. No debió haber resucitado a fantasmas, a personajes extraños a ellos dos. Se sintió ahogar. Era culpable y estaba excluida del placer. Dalmacio la mecía entre sus brazos y su boca se entregaba a su cuerpo. Pero el pensamiento de ella había retrocedido hacia las zonas de las leyendas muertas. O peor aún, se dejaba influir por alguien que cumplía en ellos un sueño no realizado.

—Tu alma se aleja de nosotros, Soledad; estamos perdidos. Los sentidos de ella huían como potros espantados; el pudor y el análisis eran las vallas.

La ventana entreabierta dejaba entrar los aromas de las flores blancas que se abren en la noche. Su fragancia se mezclaba a la dulzura triste y acre del río y al calor de sus cuerpos. Por la habitación se encendían luminosidades cambiantes, apenas entrevistas al cerrar los ojos.

—Quiéreme —rogaba él.

Ella estaba absorta ante la fuerza del amor de él, renovada como el río. Zonas de virginidad se replegaban en ella y la





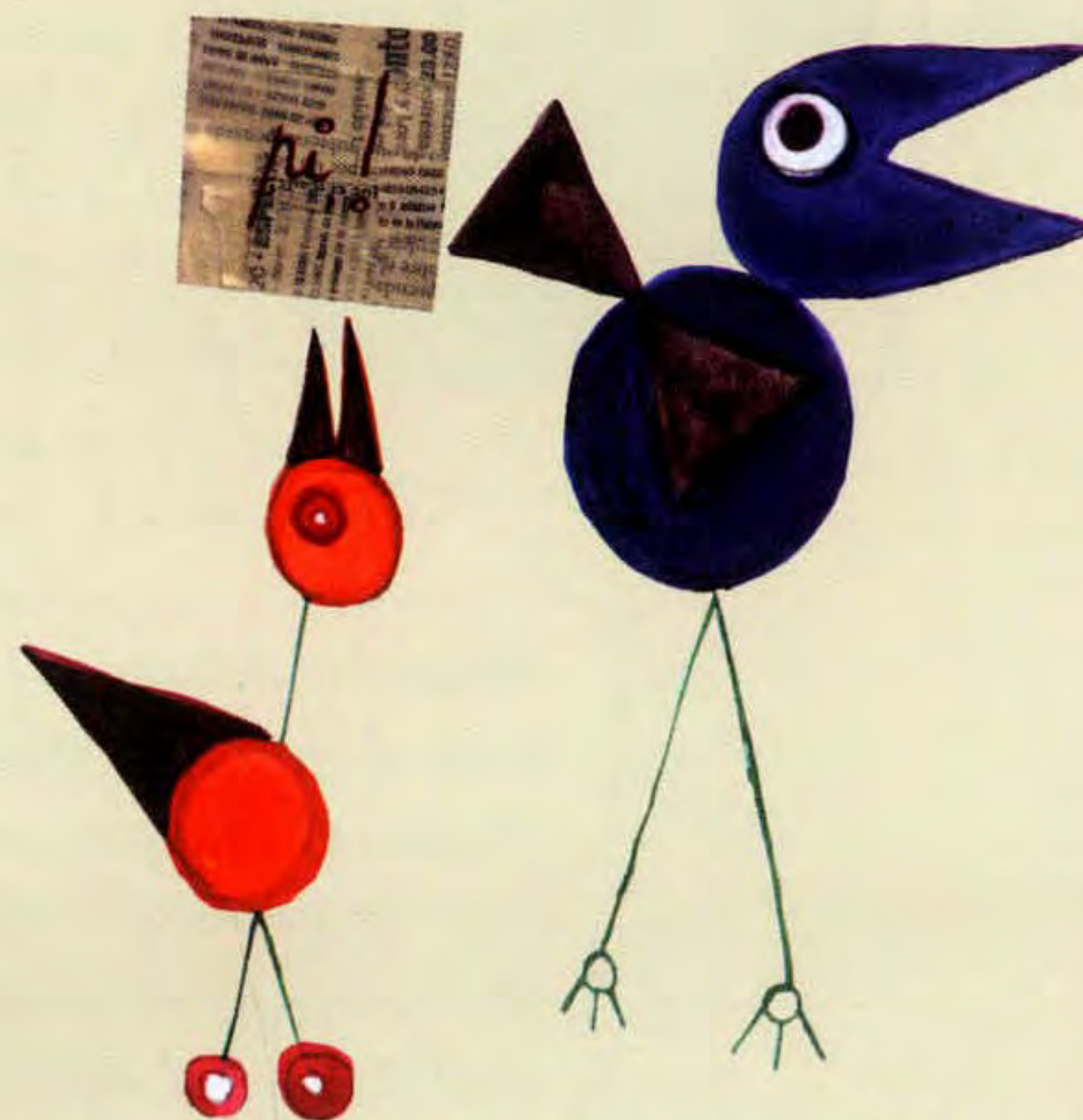
volvían temerosa o demasiado consciente. Pensaba que valía más la contemplación del vértigo que el vértigo mismo. No podía dejar de ceder a su propia avaricia y contemplar, para guardar recuerdos para cuando él se fuera a la guerra y ella aguardara al hijo. Porque después él volvería, sí, pero ya sería distinto... Necesitaría recordar esta pasión de ahora para poder quebrar la costumbre, después, cuando estuvieran juntos por toda la vida, cuando el amor se volviera ternura, bien poca cosa comparado con esto... La lucidez la mantenía alerta para fijar cada gesto, cada gemido.

Ella miraba su propia piel emblanquecida y transparente bajo el fulgor de los astros que penetraba por la ventana entreabierta. El se hundía en sus cabellos, en sus ojos, en su cuerpo; pretendía llegar hasta su sabor más secreto y traspasarlo. De pronto Dalmacio la levantó en vilo. María Soledad, alzada en sus brazos, se sintió a su merced, pendiente sólo de su fuerza. Dalmacio recorría la habitación como un poseído. Era el pescador que al haber apresado al pez de oro y al sentirlo palpitar contra su corazón supo que había acertado con el ritmo del mundo y sentía una alegría pronta a estallar. Sus brazos se aflojaron de pronto. María Soledad fue lanzada al vacío y dio en el transatlántico naufrago, que era el lecho revuelto. Dalmacio se lanzó en su salvación o en su hundimiento. Los amantes se entregaron a la vorágine profunda y ciega del mar.

Pero aún quedaba en María Soledad algo de conciencia. "Esto es la felicidad, sí, la felicidad"—se decía—. Pero, ¿y si fuera la última vez?

—Soledad; tú no me quieres. No soy el hombre para ti.

Dalmacio se apartó de ella y se mantuvo silencioso. María Soledad se inclinó hacia él. Dalmacio derramaba lágrimas de derrota, lágrimas que tenían el gusto de la sangre



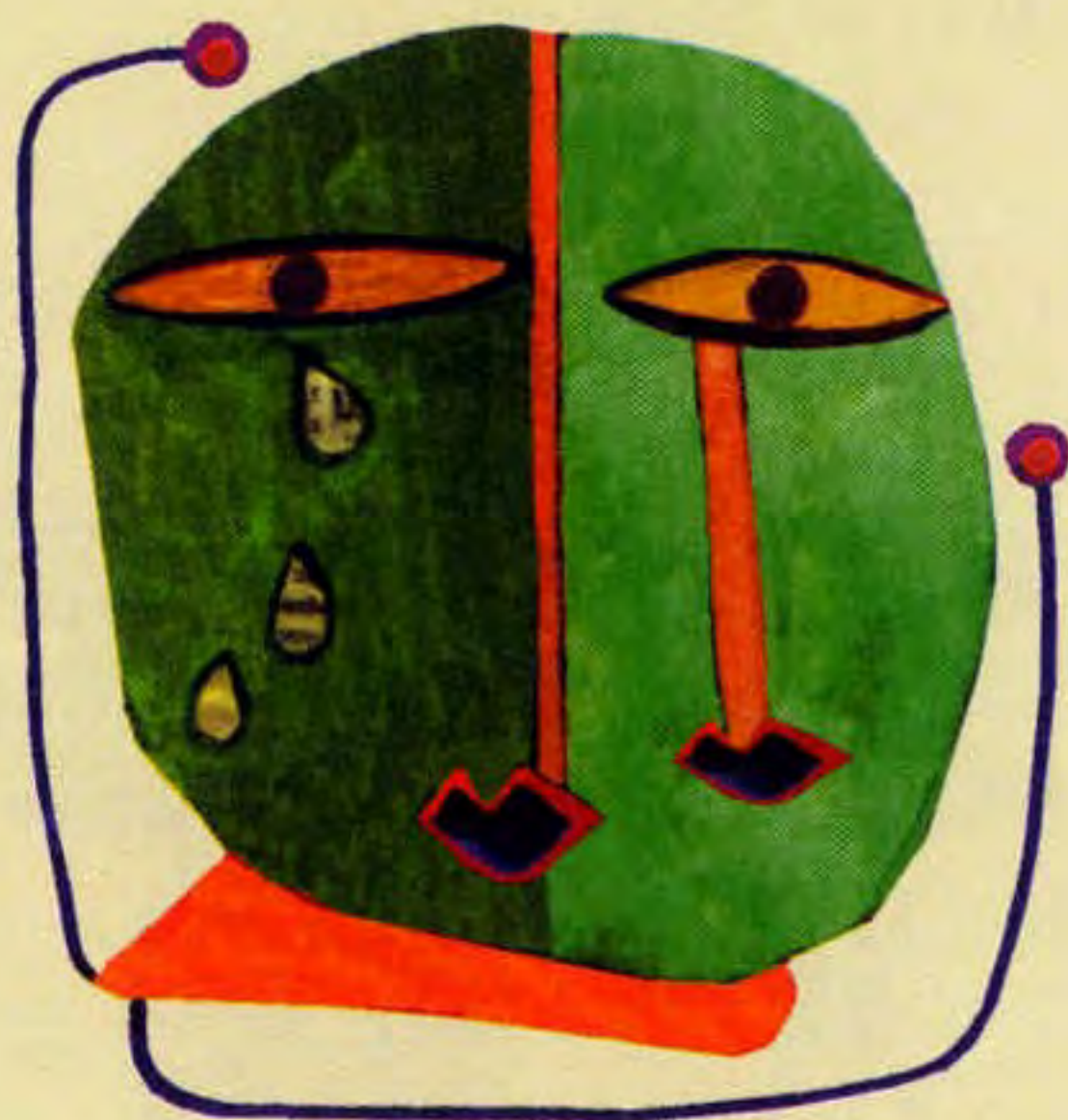


de los compañeros caídos en la tierra roja, donde un poco más de sangre no se nota y, menos, unas lágrimas de amor fracasado o triunfante, ¿qué importa? Lágrimas de hombre que va a morir, total, es lo mismo, en la guerra o no; él era un hombre como muchos que luchaba por la libertad de su tierra. Pero ella, Soledad, era la tierra prometida, la belleza donde él tenía que enterrarse para siempre, era la sombra y la luz, pero, ¿dónde se hallaba? Todo era oscuridad, y sed, y desconsuelo. Precisaba de ella, con ella. La belleza resplandeciente de María Soledad estaba más allá de la forma y la materia. Era un secreto que él no podía alcanzar.

—Soledad, quiero más de ti.

Las lágrimas de Dalmacio corrieron por el cuello de ella, hasta sus senos, lágrimas quemantes como un remordimiento. De pronto ella sintió, más que oyó, ondas de una melodía que la cercaba. Los rumores de la noche y del río estaban mezclados a otros, conocidos, sucios y humanos que iban colándose por la ventana entreabierta. Ráfagas de ciudad que arrastraban miasmas o perfumes demasiado elaborados, empezando a corromperse... Era aquella tonada, sí, justamente aquella de la Avenida Alvear que se oía después del "clac" de la llave cuando entraba Joaquín, su marido (lo nombró, estaba condenada; el horror y la locura tenían la raíz bien hundida en el corazón de la memoria, ese fermento que agranda y momifica la belleza y la fealdad, y deforma y obsesiona, y no se puede controlar...). La desesperación ya la invadía. María Soledad estaba por lanzar el grito.

Dalmacio la besó en la boca. Ella se entregó a ese beso como a las aguas de su propio río; todo estaba bien ya. Era un beso necesario, como si tuviera que durar siempre. Se sintió otra vez elevada por los aires, como cuando Dalmacio la levantó en sus brazos, pero esta vez de una manera interior y profunda, misteriosa y bárbara. Esto era la levitación, el desprendimiento de sí, el dejar de ser, siendo en ellos dos,



Dalmacio la besó en la boca. Ella se entregó a ese beso como a las aguas de su propio río; todo estaba bien ya. Era un beso necesario, como si tuviera que durar siempre. Se sintió otra vez elevada por los aires, como cuando Dalmacio la levantó en sus brazos, pero esta vez de una manera interior y profunda, misteriosa y bárbara. Esto era la levitación, el desprendimiento de sí, el dejar de ser, siendo en ellos dos,



los amantes, un solo dios que por un instante eterno tiene el permiso, una sola vez en la vida de llegar hasta el umbral de la puerta prohibida.

Lejos, desde el río, se oía la voz arrastrada, pegajosa y confusa, desde un tocadiscos infernal, instalado en el vientre de la noche:

"The man I love" ...

María Soledad estaba abrazada a su hombre, el suyo. Por fin el enigma estaba revelado y vencida la muerte.

—Tu desnudez resplandece, María Soledad. La belleza es más terrible que la guerra. Tu alma ha salido a recibirme.

La tonada se fue perdiendo entre la noche y el río. María Soledad y Dalmacio quedaron dormidos.

Dos pájaros entraron por la ventana. Uno era un pájaro negro, de plumas apretadas y lustrosas. El otro era rojo. María Soledad corrió tras ese pájaro de fuego que, revoloteando, lastimaba sus alas contra los ventanales; corrió por galerías hondas. El pájaro rojo se posó por fin sobre su pecho, como una llamarada sobre otra. Lentamente, María Soledad fue en busca del pájaro oscuro y quieto, un poco más allá. Ya no era tal sino un gato grande, negro, inmóvil, que la miraba con ojos codiciosos. Alrededor del cuello llevaba atada una cinta negra, de crespón.

María Soledad abrió los ojos. Había entrevisto otras perspectivas, otros colores más altos, otras honduras. Llegaba, sin fatiga, de las regiones del sueño. Sobre su pecho la mano dormida de Dalmacio latía con su mismo ritmo ardiente. Lo demás no existía. Pero recordó los ojos del gato enlutado y sintió un escalofrío. —¡Sueños!—, se dijo. No iba a dejarse tomar por un sueño absurdo. El tictac del relojito de la mesa de noche, persistente, le resultó intolerable: era el tiempo que avanzaba hacia la muerte. María Soledad se incorporó a medias; miró a Dalmacio dormido y desnudo, pero revestido de hermosura; contempló su cuerpo, acaso por primera vez, con su torso amplio y bronceado, sus caderas enjutas y sus largas piernas elásticas y fuertes. ¿Se alejaba él también hacia las regiones inalcanzables del sueño? Su respiración era serena, sus rasgos firmes y finos. Lo entrevió perdiéndose por planicies infinitas, tan alto y tan so-

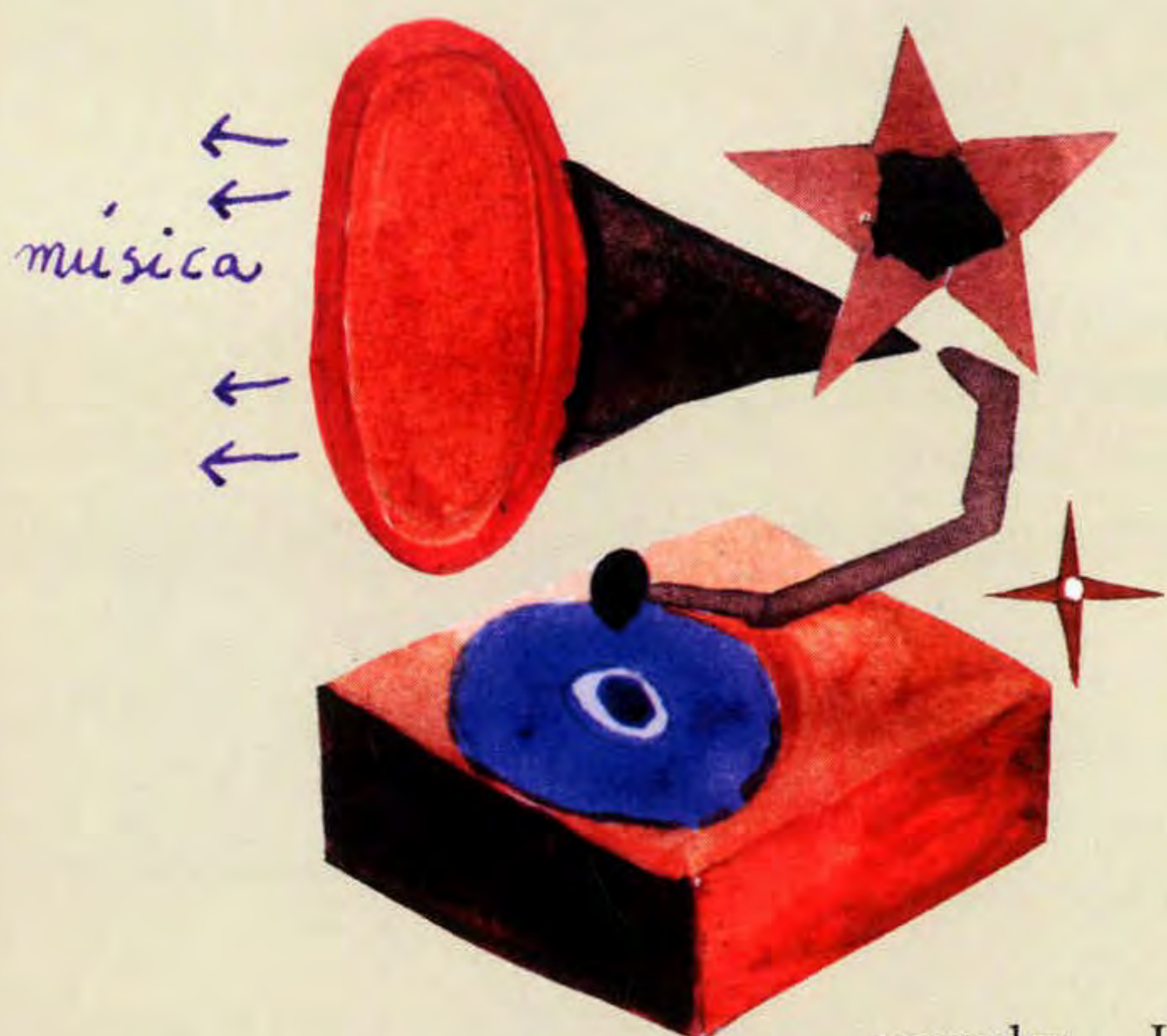


lo. De pronto él extendió un brazo dormido y la enlazó. Estaban juntos, aún fuera del tiempo. María Soledad se tendió, una vez más, junto al gran cuerpo de él y lo aspiró profundamente. La eternidad debía parecerse a esto. Pero empezó a percibir el tictac otra vez. Con cuidado apartó el brazo de él y se levantó, tomó el relojito, y con furia lo arrojó al río por la ventana entreabierta. Pero el reloj quedó entre el barro, como un sapo agonizante. Cuando callaba el concierto de los pájaros, podían oírse los latidos del tiempo, pertinaces y malditos. María Soledad cerró la ventana y le dio la espalda. Después, sin hacer ruido, se extendió otra vez junto al cuerpo dormido de Dalmacio y se entregó a su calor. El se ahuecó y le hizo lugar junto a sí. Sus sueños se entremezclaron.

De pronto, Dalmacio despertó. No, no había por qué sobresaltarse; ella *no* había desaparecido. Estaba a su lado la mujer amada, más bella que los paisajes entrevistos en los sueños: Soledad dormida, entreabiertos los labios que él había besado. ¿Tenía derecho Dalmacio Robles a tanta dicha? Pensó en la guerra otra vez; en los que habían muerto por servir a una idea que él se preocupó por inculcar hasta enardecerlos. Pensó en lo que había dejado atrás: risotadas, podredumbre, medallas, niños hambrientos, caballos cansados...

Le dolió ese bienestar de todo su ser, le dolió en la sangre de los otros, los que lo esperaban detrás de los ríos.

Ella estaba ahí, dormida; había sido suya unos momentos antes: *era suya*. Pero esa belleza perfecta que se entregaba al sueño nunca la había poseído del todo. Acaso su propia pasión y violencia le habían asustado, cambiado... Dormida, Soledad era únicamente la belleza, libre de vergüenzas y teorías. De ella se desprendía como un halo de libertad, pero de otra índole que no inducía a pelear hasta morir si-





no a la piedad y a la comprensión del mundo de los hombres y los animales. Esta mujer, dormida, llevaba implícito algo de la libertad de Dios...

Pensó en la muerte. ¿Tenía él derecho a matar, a amar, a hacer justicia por su cuenta? Tal vez para cortar esas preguntas disparadas al aire como salvas de cañones, pensó en los pasados amores pasajeros. Cuando poseyó a otras mujeres había obedecido a impulsos imperiosos, a veces revestidos de engañosa ternura. Pero después, siempre había sentido deseos de marchar, nadar... De perderse por llanuras o mares sin límites y no regresar. Era, quizá, la prueba entre los amores y el amor. A María Soledad se entregaba para siempre, libre de otro amor, como uno se entregaría, de existir, al milagro, sin experiencia de otro milagro anterior.

Pero no se trataba de divisiones, de materia aquello y de espíritu esto. No; en lo anterior no entraban el mar violento ni la gleba ardiente ni los átomos y electrones ni la evolución terrible de lo moral. Sólo Soledad es la materia total que es menester arrebatarse a la muerte. Mujer, redondez espejeante de los senos, curva delicada y temible de la ingle, forma y pulpa y ternura, que preciso preservar del deterioro. ¿La vida es sólo arder hasta consumirse? ¿Cuanto nos rodea ha tenido vida, antes, y se ha transformado en quietud? No duermas, Soledad. No quiero tu sueño, que se parece a la muerte y te convierte en otra. No, no seas un ángel. Tú eres la tierra exacta para mi cuerpo, la transparencia justa para mi alma...

Soledad abrió los ojos.

—Dalmacio, esta noche oí..., ¿o creo que oí? Una vieja canción que pasó por el río...

—¡No lo sabes, Soledad! ¡Por fin! Hace tanto que esperaba...

—Tenía palabras gastadas, atroces. ¿La oíste?

—Solita...

—¡No! ¡No me llames así, te lo suplico! No, con ese nombre usado. ¿De dónde llegaba esa canción?

—Tal vez de un fonógrafo de algún barco que pasó. ¿Qué importa? ¡Te quiero, Soledad!



“ Me fui de la ciudad con la idea de una vida alejada de todas las cosas que para mí implican el infierno, como el consumo desmedido y el materialismo, pero descubrí que también en la naturaleza hay infierno ”

“ No, el paraíso no es estar bien. El paraíso es estar mejor ”

“ Para los antiguos egipcios la calidad de vida en el otro mundo dependía del estado de la momia que ha quedado en este ”

# El paraíso

La idea de lo perfecto, de lo sublime, de lo que casi no puede mejorarse será el tema de Latido en el mes de junio. Vamos a hablar de los paraísos personales que cada uno se construye y de cómo van cambiando con la edad y con los diferentes momentos vitales. También habrá lugar para saber de qué manera se adapta el concepto de felicidad según se trate de una

## LATIDO

persona marginal, de un pobre de clase media, de un rico. Y no faltarán los paraísos que nos proponen las distintas religiones y los “requisitos” para acceder a ellos. Como siempre, estarán las frases para pensar, las pequeñas notas que amenizan la lectura y un buen texto literario. Acordate: en junio, Latido te promete el cielo. Y lo va a cumplir.



# SER Y PARECER

IDENTIDAD Y REPRESENTACION EN EL MUNDO COLONIAL



PINTURA, MOBILIARIO, ALHAJAS, VESTIMENTA Y DOCUMENTOS 1530-1810

10 de mayo al 10 de junio de 2001

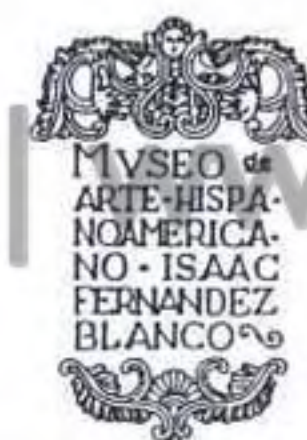
Martes a domingo de 14 a 19 hs.

Museo de Arte Hispanoamericano I. Fernández Blanco

Suipacha 1422, Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

DIRECCION GENERAL DE MUSEOS  
SUBSECRETARIA DE PATRIMONIO CULTURAL  
SECRETARIA DE CULTURA







Archivo Histórico de

[www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

RED PASSION.

Beber con moderación. Prohibida su venta a menores de 18 años.